

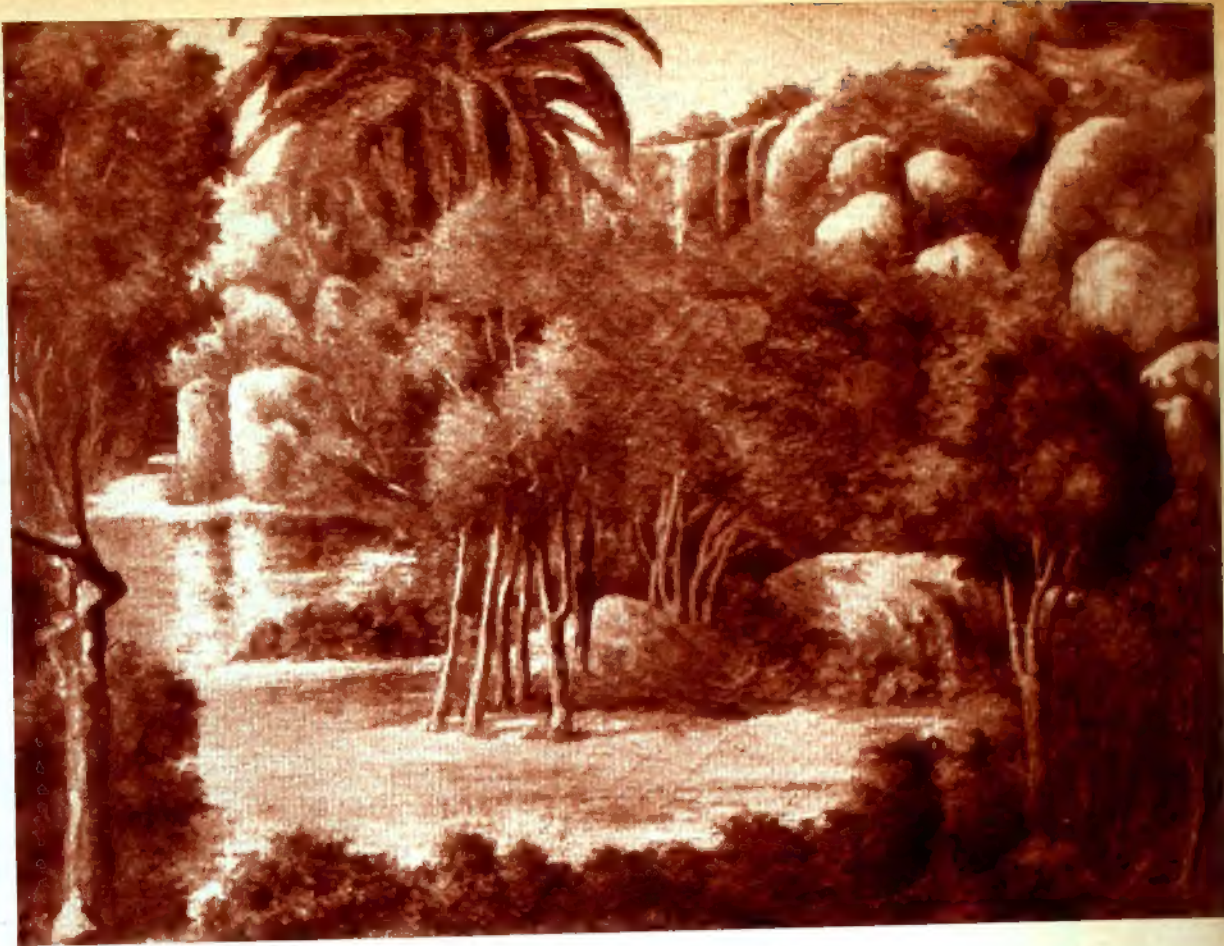
PAISAJES DE AMERICA

En Ecuador la naturaleza interviene con carácter protagónico. Al pie del Tungurahua, colosal volcán de cresta nevada, que empina sus 5.087 metros sobre el nivel del mar, brotan ricas fuentes ter-

males. El balneario de Baños, desparrama su blanco caserio al amparo del imponente flanco montañoso, contrastando su grato sosiego con la violencia y majestad del paisaje que lo encierra.



"Ciudad Vieja" (Buenos Aires).



"Laguna de la Palma" (Cerro Largo).

ESTE artista nacional, radicado en el departamento de Treinta y Tres, ha realizado dos exposiciones en el correr del pasado verano: una en la Liga de Fomento de Punta del Este y otra en el Centro Naval de nuestra ciudad. Deseamos recalcar la obra de Mancebo Rojas como propulsor de la evolución de las artes plásticas de aquel departamento, que le cuenta al frente del Museo Eduardo Araújo y de la Escuela Municipal de Bellas Artes. Inicia su carrera artística en el año 1917, teniendo como maestros a Pedro D'Albora y Guillermo Rodríguez; más adelante, en la Escuela de Bellas Artes, fue dirigido por el pintor Carmelo de Arzadun, y en Buenos Aires estudió con Pío Colivadhino. En 1926 regresa a Montevideo y obtiene el 1er. Premio de Honor. Al siguiente año ingresa a la docencia, por concurso de oposición, y ese mismo año obtiene el tercer premio en el Salón del Ateneo. Exhibe en 1928 en varias ciudades del Brasil y en 1929 es subvencio-

ARAMIS MANCEBO ROJAS

nado, por el Ministerio de Instrucción Pública, para exhibir en varias ciudades del Interior. Es desde 1930 que viaja a la ciudad de Treinta y Tres y allí realiza una labor docente de difusión artística, creando los "Salones de Primavera", con la finalidad esencial de despertar en los jóvenes las inquietudes artísticas y aptitudes vocacionales. Como consecuencia inmediata de la valiosa donación Eduardo Araújo, se le confiere en 1942 la dirección del Museo Municipal. En setiembre de 1955 expone en Montevideo en la A. C. de Jóvenes. En 1957 expone en el Club Unión de Melo y en marzo de 1958 inicia una gira por América con una serie de paisajes del Uruguay. Expone en el Centro Naval Argentino y ciudades de este país. En 1960 exhibe en la ciudad de Trinidad. El pasado año inaugura

el nuevo edificio para Museo de Treinta y Tres, que costó \$ 346.000. Así constan sus datos biográficos, que nos place reproducir por la intensidad con que se desarrollaron los años en que Aramis Mancebo Rojas dedicó a su pintura, enseñanza y Dirección de Escuela y Museo sus energías de emprendedor, animado de los más nobles propósitos, cuales son los de difundir la cultura en un ambiente, en que supo hallar el germen de vocaciones y aptitudes loables para el arte.

*

De los cuadros que expusiera en las muestras antes anotadas, hemos recogido algunos que mejor le sindicaban como enamorado de la naturaleza y conocedor de los

lugares bellos en que su paleta se inspira, para brindar una conformación objetiva del paisaje que posee en Rojas a un incansable intérprete.

Todos esos temas llevan el conocimiento y el detalle de los árboles, cañes, senderos y elementos que configuran la versión real que el pintor sabe brindar. Su colorido es generalmente entre los verdes azulados, y destaca los cielos nubosos y los difíciles motivos tan escabrosos como los del Iguarú y la Gruta de la Gotera, ésta en Cerro Largo. Patios de estancias, escenas pueblerinas, amaneceres y puestas de sol, chacras, ranchos y campo... en toda su extensa gama de versiones que denotan en Rojas al observador veraz e inquieto, de cambiantes luces y sombras, del cromatismo variado y tratado en pequeños toques que son, al fin, su manera de pintar.

E. VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



"El Mirador".



"Plaza Gral. Urquiza" (Buenos Aires).



El Dr. Velasco Lombardini sorprendido en plena labor de investigación.

y es feliz —dice— debe acordarse del que no tiene y no es feliz, sobre todo por falta de salud. Algo de lo que le sobra puede alcanzar para remedio de lo que a otro le falta.

Le miramos. ¿Es un ingenuo? No. Es un hombre que tiene confianza en los hombres. Esa confianza le ha permitido vencer dificultades, salir adelante, ganar amigos que se contagian de su fervor. Los socios de Pro-Cardias constituyen una familia bien avenida, y cada socio trae otro nuevo. Eso sí: la responsabilidad económica ha sido puesta en manos especializadas; con buen humor, nos dice: "Cualquier médico cardiólogo, por mucho que sepa, puede equivocarse en finanzas; un gerente de Banco, no". Por eso, siempre ha sido gerente de Banco

es desconocido y para el cual requiere los mejores colaboradores. Dirigiéndose a Rotary, puede estar seguro de que le ofrecerá la gente mejor intencionada, la más activa, la de más arraigado concepto de responsabilidad, y siempre actuando en perfecta concordia. Este es un hermoso ejemplo de cómo generalmente lo conveniente y lo mejor se encuentran en el mismo camino".

Se sentiría dichoso el benefactor que hace muchos años creyó en el porvenir de la iniciativa y contribuyó generosamente a ella. La casa propia, se va pagando; se cuenta con cuarenta electrocardiogramas es permanente utilidad, cuyo costo por unidad es de cerca de veinte mil pesos; se cuenta con un precioso material humano que auxilia eficazmente en la tarea. Nombra con



En la Escuela de Manualidades, los enfermos encuentran un medio de vida adaptado a sus posibilidades físicas.

CORAZONES PARA PROCARDIAS

EN Pro-Cardias se juega con cartas marcadas, todas del mismo palo: corazones. Y llevan la marca, simpática, generosa —digamos la palabra más apropiada— cordial, del Dr. Velasco Lombardini. Pero es un juego sin azar y donde se gana. Porque todo está previsto, y en lo que se da para quienes lo reciben, nunca hay pérdida.

Y como Pro-Cardias cumple veintidós años de fundada, fuimos a entrevistar a su Director, para ampliar la crónica que hace de un lustro hicimos acerca de las actividades fecundas de la institución.

En la sede de la calle Durazno, advertimos una curiosa mudanza; vemos puertas donde hubo ventanas, y estas ventanas se abren en otras paredes, y paredes que había no existen, y donde no existían se alzan las nuevas. Todo parece estar en el mismo lugar, y dentro del lugar, todo ha crecido, ha crecido aprovechado huecos, la casa se ha ampliado y oído y estirado, se asoman ladrillos de todo color esperando el revoque que disimule la variedad de origen de los mismos, y el laboratorio, corazón de la casa para el corazón, también se ha vuelto adulto. Sonríe el doctor Velasco Lombardini. Y hace historia.

Si Pro-Cardias data de 1941, cuenta en realidad diez años más, de tanteos preliminares, de impulsos que por distintas razones, no estaban aún maduros para fructificar. Con el Dr. Justo Montes Pareja, aquella eminencia en Cardiología que ha dejado huella en nuestra Medicina, el Dr. Velasco Lombardini intentó dar forma a un organismo de protección para el cardíaco pobre, y por dos veces la dictadura hizo fracasar el noble propósito. Se inspiró en muchas de las buenas iniciativas que tuvo ocasión de observar en Buenos Aires emprendidas por el Dr. Bullrich, quien, con el Dr. Blas Moia, había empezado una activa campaña de "Ayuda al Cardíaco".

Al regreso, en el joven médico ya era urgencia impostergable la realización de una idea que venía gestándose en él desde tiempo atrás. Y el médico tenía un gran amigo. Que había estudiado Medicina, abandonado los estudios para atender los establecimientos rurales del padre. El amigo se llamaba Franklin Souza, y merece su memoria un lugar aparte, entre los hombres desinteresados cuya filantropía ha permitido la concreción de grandes obras de permanente beneficio colectivo.

Franklin Souza. Fluyen anécdotas que perfilan un espíritu altruista, alto para la amistad, recto como demócrata, dispuesto a

dar apoyo a todo lo bueno, abnegado, generoso de sus sentimientos y de su fortuna. Y da gusto escuchar a este otro espíritu superior, el elogio viril, la palabra entusiasta de gratitud y afecto hacia el ausente. Así pensamos que vale la amistad, así ha de ser la amistad, creadora de ecos que el alma mantiene vivos siempre.

Y después de sus experiencias junto a Bullrich y Moia, el Dr. Velasco habló con Souza. El diálogo fue breve; bien sabía el otro, lo que andaba soñando el médico de sensibilidad finísima, poeta escondido. "¿Qué necesita?" Pues, lo que necesitaba era un Dispensario, en su propio Servicio de Cardiología del Hospital Maciel. "¿Cuánto necesita?" Con temor, aventuró la cifra de cien pesos, pensando aun en poder contar con la mitad. Le dio doscientos pesos mensuales, sin una pregunta, durante unos tres años. El médico se multiplicaba y su Dispensario llegó a crear verdaderos problemas en el hospital. Ciento veinte, ciento treinta enfermos diarios, eran atendidos allí gratuitamente. Souza fue a ver la obra. A los pocos días, un cheque de veinte mil pesos era su respuesta aprobatoria. Allí empezó Pro-Cardias. Y los Dispensarios empezaron a reproducirse. En Montevideo, el Nº 1 fue el del Maciel; el Nº 2, el del hospital Pedro Visca; el 3, en Salto; el 4, en Paysandú. Así fue ramificándose el campo de socorro a los cardíacos de todo el país, y hoy son cuarenta y seis los centros que prestan su auxilio a los indigentes.

El alcance de Pro-Cardias es ambicioso, pues no sólo se preocupa de los enfermos, sino que busca prevenir el mal en los sanos, y con ese objeto irá extendiendo en las escuelas, principalmente en las de campaña, una loable propaganda de higiene cardíaca, para que los niños puedan precaverse de vicios que, como el tabaco, son más difíciles de erradicar después de adquiridos.

Es fluida y grata la palabra, acompañada de una espontánea sonrisa, del Dr. Velasco Lombardini. Borra la lluvia que agrisa el cielo, y hace olvidar los martillazos y ruidos de los obreros que van y vienen por la casa. Por la ventana, la lluvia salpica de puntitos saltarines el agua del estanque que aloja sapos y más sapos para experimentos científicos.

¿Cuál es su criterio, lo que ha puesto en él esta fe de realizar? Todo hombre que tiene

el Tesorero de Pro-Cardias; actualmente, lo es el Contador Alberto Rodríguez López.

Pro-Cardias ha contado con donativos de toda índole, y de todo se ha sacado utilidad. Todo es aprovechable. "Las nuevas dependencias se están haciendo con muebles y estanterías que fueron cajones hasta hace poco", comenta risueño. Se expresa con gratitud de los importantes envíos de alimentos que en gran cantidad le manda el organismo estadounidense "Caritas", que en Montevideo dirige Ricardo Alonso. También, de los medicamentos que le llegan para sus enfermos; con lo que donan los laboratorios y las muestras que envían médicos que no las utilizan, salen diariamente para el Interior miles de pesos en material farmacéutico. Vamos viendo que esto, si, está hecho a fuerza de corazones. Señala la colaboración muy especial de los Rotary de todo el país. Además del apoyo brindado desde el primer momento por el de Montevideo, que fue el primer colaborador en la obtención de leyes protectoras del cardíaco, los del Interior prestan una ayuda que él desea subrayar en forma muy particular, "no sólo por razones de justicia, sino de conveniencia para toda obra en la cual se quiera hacer bien. Nuestro problema debe ser general, para todo aquel que quiere realizar algo bueno en un ambiente que le

afecta a su primera colaboradora, la señora Lucía Harleppo, y a Delia Victorica, fundadora de la escuela donde se enseñan manualidades, fallecidas ya. Habla con reconocimiento de la cooperación que le brindan, en Laboratorio, la señora Renée S. de Mayer, la señorita Amelia Olivera, en la dirección de la revista "Sístole", de su diligente Secretaria, la señora Chila de Franco de la actual directora de la mencionada escuela, Aurora Cruz de Franco; del gran auxilio que le presta Blanca Etcheber, su secretaria en el Dispensario Nº 1. Y añade otros nombres, que no retenemos, porque damos en pensar cómo se define un hombre por la gratitud, sentimiento propio de bien nacidos. Bueno: de corazones bien puestos.

Dejamos al doctor Velasco Lombardini en Pro Cardias, tan hija suya como las jovencitas que el padre va encauzando en su mismo entusiasmo, y que lo secundan con inteligencia y con cariño. Un ejemplo, una lección de solidaridad, una esperanzada aventura que se ha realizado.

Y tal vez Pro-Cardias pudiera rectificar el verso melancólico y expresivo de Chiranza: "...salvo mi corazón, todo está bien".

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)



El trabajo en el Laboratorio, encarado con seriedad, facilita el estudio y conocimiento del corazón, y el modo de solucionar los males cardíacos.



Eduardo Acevedo el Codificador, en la época de su actuación periodística y parlamentaria. Muchos de sus mejores atributos fueron heredados por el gran colaborador de Batlle.

EL 23 de agosto de 1963 se cumplirá el centenario de la muerte del Dr. Eduardo Acevedo. Entiéndase: Eduardo Acevedo, padre, magnífico ejemplar humano, que dejó un considerable tributo a su patria, no obstante haber vivido apenas 48 años.

La conmemoración, que debería ser amplia y solemne, servirá para que mucha gente — hasta de la que alardea de informada, hasta la culta — distinga bien entre el Eduardo Acevedo llamado en la Historia "el Codificador" (con absoluto derecho) y el Eduardo Acevedo de la generación siguiente, cuya vida se extinguiera a los 92 años — con la lucidez de un Hesíodo — y a quien habrá que llamarlo, para distinguirlo, y porque es de estricta justicia, "el Impulsador". A fe que fue un impulsador insigne. Batlle no tuvo nunca a su lado hombre que lo sobrepasara en dinamismo.

Lo explicamos antes de ahora. Batlle, a su propio talento creador, añadió, siempre que pudo, el de hombres realizadores. Pero con Eduardo Acevedo tuvo el sumum. En 1904, en plena guerra civil, Acevedo, Rector, dice a Batlle que como nació la Universidad en medio de la Guerra Grande, pueden nacer, aumentar y dignificarse las Facultades en plena revolución. Y se resuelve la construcción monumental de la Facultad de Medicina, de la Facultad de Derecho, de la Enseñanza Secundaria. Vinieron luego las Facultades de Agronomía, de Veterinaria, el Instituto de Anatomía, el Instituto de Fisiología e Higiene... Fue una coordinación magnífica, que con el resto de la obra, eminentemente constructiva de esta original personalidad, hemos reseñado antes de ahora.

*

Mas en esta nota se trata de presentar al Eduardo Acevedo hacedor de infinitas cosas también, pero que le compone al Uruguay los primeros Códigos.

Ayuda para la confusión de los dos Eduardo Acevedo el hecho de que ambos fueran abogados eminentes. Y sobre todo, que emplearan los mayores afanes para impulsar todo aquello que podía dar unidad y brillo y prestigio a la patria.

El Eduardo Acevedo nacido en 1815 y el Eduardo Acevedo traído al mundo por aquél en 1857, tienen, como principal rasgo característico, la inquietud creadora, el afán de hacer las cosas sin tardanza: la pasión por todo lo que es cultura y progreso para el país. Va por dicho, la posesión de genio y virtudes. Que sólo con talento y pureza — ¡oh, cuán magníficas alas! — se pueden realizar esos vuelos que exigieron vigor y pupile de águila.

*

Una nieta de Eduardo Acevedo, el Codificador, la señora Carmen Acevedo Alvarez de Gallinal, que ya había hecho una exce-

DOS EDUARDO ACEVEDO EN LA CONSTRUCCION VITAL DE LA REPUBLICA

lente biografía de su padre, en lo que son hechos intergiversables, ha trazado también un claro bosquejo (en nuevo opúsculo elegante), del abuelo, con tanto de apóstol, de santo y hasta con mucho de mártir en su batallar y en su muerte temprana. Cuando este Eduardo Acevedo murió, su hijo homónimo apenas si tenía cinco años.

Viene al mundo el Eduardo Acevedo que habíamos de conocer por Codificador, el 10 de setiembre de 1815. Su padre, don Jorge de Acevedo, actuaba lucidamente como "Oidor" para la Real Audiencia de Chile. (Había nacido en tierras chilenas). Sus viajes oficiales a la península, le hacían tocar en Montevideo, donde conoció — y desposó — a Manuela de Maturana, aquí nacida. Elío y Vigodet, con ser quienes eran, tuvieron que acudir a veces a los buenos oficios de don Jorge de Acevedo por momentos muy difíciles, emanados de la revolución de Mayo.

Este Eduardo Acevedo de que ahora estamos hablando, quedó pronto sin padres, siendo los abuelos maternos — don Pedro de Maturana y doña Josefa Durán y Pagola — los que se encargaron del muchacho. Que también había de quedarse pronto sin la tutela del abuelo.

Mas la viuda, años más tarde hubo de casarse con un bien conceptuado ciudadano francés: M. Luis Goddefroi, que resultó gran alentador de Eduardo. Hombre generoso, don Luis, cuando el hijo de la consorte se recibió de abogado, le hizo un regalo excepcional que revela bien su comprensión; le compró una biblioteca formada nada menos que por 3.000 volúmenes. (Todo el conjunto hallase en la Biblioteca Nacional, donada luego por el ex Ministro de Batlle).

Eduardo Acevedo estudió Jurisprudencia — y se doctoró — en Buenos Aires, pues aquí no había centro de estudios semejante. Corría el año 1839. De su convivencia en la vecina orilla con el doctor Gabriel Ocampo, autor del Código de Comercio de Chile, debió venirle a nuestro Eduardo Acevedo su pasión por la ciencia, con tanto de arte, de codificar. Era Acevedo tan buen estudiante, que hasta aprobaba en un solo año las materias que correspondían a dos. El latín y la filosofía, a la par del Derecho, fueron asignaturas a las que dedicó mucha atención.

Quiso ser abogado en el menor tiempo posible porque lo apasionaba el solo pensar que la obtención del título le daba privilegios tales como el salvar de la muerte a un acusado (la pena de muerte le parecía horrenda), impedir que se dejara en la miseria a una familia, restituir su reputación a quien la pudo perder injustamente, víctima de una fatal acumulación de circunstancias...

En 1841, ante su pujanza y su temple, se le dio el cargo de Juez del Crimen, que supo honrar. En ese tiempo aparecía como Vicepresidente de la Academia de Jurisprudencia.

Mas no estaba en su destino el navegar en aguas plácidas, tan necesarias para quien desenvuelve una acción todo estudio y ajuste de resortes sociales. La Guerra Grande vino a perturbar la labor serena de quien forjó, vigilia tras vigilia, aquel Código Civil que regia al Uruguay corriendo el año 1858.

Cúpole a Eduardo Acevedo, ya que no el papel de beligerante, el de conciliador, tan avenido con su temperamento. Nadie hizo más que él por extinguir rencillas.

Era hombre de estudio, pero no de encastarse indefinidamente en un gabinete. Y así fue como salió constantemente de aquél para organizar el Registro del Estado Civil, creado por un artículo del Código que impulsara. Eso de acostumbrar los ambientes respectivos a registrar nacimientos, matrimonios y defunciones no era cuestión de dictar una simple orden. Había que organizar, que enseñar. Eduardo Acevedo consiguió este triunfo en el Uruguay cuando en ningún otro país de América se había logrado tal conquista.

Con 36 años apenas, se había hecho de mucho ascendiente en el Parlamento. Daba el ejemplo de puntualidad, de laboriosidad y hasta de cortesía. Influyó para que los más enconados adversarios en el Parlamen-

to observasen entre ellos buenas maneras. Y así era su satisfacción cuando expresara en la prensa que los legisladores que sesionaban en Montevideo, parecían aquellos hombres de las viejas Cámaras francesas que "polemizaban siempre sombrero en mano".

Para este Eduardo Acevedo — como a su tiempo para el hijo — el ejercicio del periodismo debía ser una necesidad. Y fundó "La Constitución". Siempre luchando por la concordia de los orientales, hablaba del futuro así: "En el porvenir, nada debe separar a los orientales. Abandonemos las recriminaciones. Si es necesario rivalizar, rivalicemos en el amor y el respeto a la Constitución de la República, cumpliéndola y haciéndola cumplir."

El Parlamento — y no podía ser de otro modo —, fue buen campo de acción para el Codificador, con lo que dio forma a infinidad de planes: el proyecto creando la Administración de Justicia, el de naturalización de extranjeros, el de contratación de colonos europeos, el de creación de cajas de amortización, el de rescato de deudas, la re-



Eduardo Acevedo el Impulsador, noble cabeza que deberá ser llevada al bronce, tal como la sorprendimos en el taller del escultor Severino Pose hace un tiempo.

glamentación de patentes de invención, la regularización de las situaciones de hijos de esclavos, la formación de artesanos, la inclusión en el Presupuesto General de los recursos para pagar regularmente las pensiones a los inválidos, y si éstos desaparecían a sus compañeras: la demarcación de los límites con el Brasil, la fundación de pueblos como Sarandí y Santa Rosa del Cuareim, la construcción de caminos departamentales, la realización de mejoras carcelarias, la formación de sociedades de asistencia... Como se ve, su cerebro era fragua en continua forja. Tenía a quien salir el Eduardo Acevedo al que, como periodistas, tantas veces hemos seguido nosotros para divulgar iniciativas, y que nos dijo cuando le objetábamos que hacía un Instituto de Química Industrial demasiado grande para tan pocos alumnos:

—Con un solo químico industrial que resulte, quedará justificado cualquier dispendio.

*

Caracteriza bien el desinterés patriótico de Eduardo Acevedo el Codificador (y también en esto se le asemeja el hijo), su desinterés ante lo material. Fue propuesta suya que no se pagaran las dietas a los legisladores (y él lo era) en tanto no existiese excedente, por estar al día todos los otros pagos del Estado.

El doctor Alberto Palomeque, que lo conociera, dice de él que era un orador elo-

cuenta, pero al modo de los modelos ingleses: claro y medido; atrayente e insinuante; usando, antes que nada, la cortesía; sabiendo reaccionar ante la ofensa varonilmente, pero usando con habilidad, en la esgrima dialéctica, la gracia y la ironía.

Pudo jactarse de haber salvado a varios de sus defendidos del pelotón de fusilamiento. Se dice de él que influenciaba sólo con el poder de su mirada leal, en medio de una defensa. Ante un caso difícil, cierto colega le pedía que hablara sin lentes: a fin de mejor emplear su magnetismo frente a los jueces. Y se cita la vez aquella en que salió de la audiencia pisando flores:

—¿Y esto?... — extraño.

—Señor: me mandó que las echara a sus pies mi marido — le dijo humildemente la mujer del reo que acababa de salvar.

Eduardo Acevedo el Codificador, fue sin duda un hombre magnífico. Y su descendiente, la señora Carmen Acevedo Alvarez de Gallinal, con condiciones notables de historiador y de exégeta, ha hecho noble obra al apresar, en un apretado opúsculo eloquente, las características de su antepasado prócer.

Prócer, al igual que su padre.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)

COFRE BRUÑIDO

Este es el prólogo que el autor ha puesto a su nuevo libro "COFRE BRUÑIDO" que saldrá de las cajas la semana que viene.

ESTOY en el sexto libro de mi paciente labor literaria a la que se mezcla con pasión lo que he podido recolectar en la tradición oral de los octogenarios de mi pueblo y el estudio afanoso de los archivos históricos. Puedo hacer un alto en los quehaceres de mi más gustoso oficio y echar una mirada hacia atrás. Me siento en paz conmigo mismo. He servido en la mejor y mayor medida de mis fuerzas el pasado de esta Villa de la Restauración que sigue siendo el hogar seguro y extenso que me ha dado todas las pasiones felices de la juventud: el amor por los acontecimientos; el respeto de sus hombres. Llego a este sexto volumen, con la apacible sensación de quien ha realizado su labor sin fanatismos que nublan la veracidad que debe presidirla. Cada calle, cada casa, cada piedra de la Villa de la Restauración, tienen mi cariño íntimo, como si yo mismo hubiese sido un creador o su constructor incansable. Sus viejos de lúcida memoria me han entregado un material precioso para rescatar del desconocimiento o el silencio que habría de convertirse en olvido todo su pasado, con ribetes eglógicos o heroicos. Oro y plata cincelada en los anales históricos de la República. El general don Manuel Oribe acuñó sus cimientos; el general don Lorenzo Batlle dio mayor brillo a su sol. Hombres de paz y de guerra, mujeres de hermosura famosa y de carácter que dejó la huella de episodios inolvidables, hacen de la Unión un pueblo digno de tener como relator a un don Ricardo Palma, indiscutido cronista del virreinato en su Lima casi legendaria.

En el insomnio de la alta noche suele evocar sus episodios. Levanto la tapa del cofre bruñido y el corazón de su opulencia. Amo sus fantasmas, la recia substancia antigua sobre la que se alza su prosperidad de hoy, la quietud de aquella aldea, telón de fondo del bullicio de esta creciente ciudad.

¡Villa de la Restauración!, pueblo de la Unión, cofre de mi vida desde la infancia hasta esta altura melancólica; ante ti dejo como una ofrenda mis afanes que han velado siempre por la inflexible verdad de los hechos históricos y la poesía de tu ayer que parece tocar la leyenda.

Luis BONAVIDA

DON FERNANDO POR LA GRACIA DE DIOS, REY DE CASTILLA, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra-firme del mar Océano; Archiduque de Austria; Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan; Conde de Alsipurg, Flándes, Tirol y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina &c. Por quanto *atendiendo a las circunstancias y meritos que concurren en mi Don José Artigas, he venido en conferir el empleo de Coronel vivo de Caballería de Línea de mis Ejércitos, con el sueldo señalado en el último Reglamento.*

Por tanto mando al Capitán general ó Comandante general á quien tocare de la orden conveniente para que se le ponga en posesión del mencionado empleo, guardándole y haciéndole guardar las honras, gracias, preeminencias y exenciones que por él se tocan, y deben ser guardadas bien y cumplidamente: que así es mi voluntad; y que el Intendente de la Provincia ó Exército donde fuereis á servir de asimismo la orden necesaria para que se tome razón de este Despacho en la Contaduría principal, en la que se os formará asiento con el sueldo que os corresponde según el último Reglamento, del qual habeis de gozar desde el día del cumplimiento del Capitán ó Comandante general, según constare de la primera revista. Dado en *Palacio de San Lorenzo* a 14 de febrero de mil ochocientos y quince.

Yo el Rey. S.

V. M. confiere el empleo de Coronel vivo de Caballería de Línea de mis Ejércitos a Don José Artigas.

Despacho español del coronel Vivo, a favor de José Artigas.

FANTASMAS DE LA «PATRIA VIEJA»

“...desprecio los ascensos que me promete un Gobierno corrompido”.
ARTIGAS A LA JUNTA GRAN-DE, 30 de Mayo de 1811.

El filo de la Revolución de los Pueblos Orientales, en pleno proceso de su manifestación, alcanzó Artigas el máximo grado militar de su carrera bajo la alba bandera conquistada por el símbolo de los Borbones. En efecto, el 5 de setiembre de 1810 se le ascendió al empleo de Capitán de Caballería de los Dragones de la Frontera de Montevideo.

Su incorporación a la causa de los libres, bajo los auspicios de MAYO y ASENCIO, promovió sus dos ascensos subsiguientes. A partir del 8 de marzo de 1811 se le otorgó el de Teniente Coronel. La batalla de Las Piedras fue el espadazo que significó su nuevo grado de Coronel por parte de las autoridades bonaerenses.

A partir de entonces fue el indiscutible GENERAL DE LOS ORIENTALES, jerarquía asignada al unísono con el nacimiento de los destinos nacionales.

Otros títulos y honores le fueron adjudicados a través del tiempo. Pero los desechó y subestimó para sí y para los hombres e instituciones bajo su égida, si sus rúbricas estaban destinados tan solo a la vanidad y al encumbramiento.

En el quehacer febricitante de la “Patria Vieja” de 1816, es célebre su admonición reprensiva al Cabildo de Montevideo: “Es un quipilú que empleemos lo precioso del tiempo en cuestiones inútiles. Los títulos son los fantasmas de los Estados y sobre esa ilustre Corporación tener la gloria de sostener su Libertad sobre el seguro de sus

derechos”. “El mundo espectador observa aún nuestros menores movimientos y los hombres libres mirarán con indignación que besemos todavía las cadenas de nuestro envilecimiento”. “La España recompensó los servicios de Montevideo con esa gloria efímera, y su memoria debe sernos odiosa. Hemos roto los vínculos con la Península y debemos borrar hasta las eses de nuestras antiguas desavenencias”. (Purificación, 24 febrero 1816).

Desde los días de Las Piedras los gobernantes regentistas multiplicaron tentativas para hacerlo desistir de su lucha por el “sistema” de América, y ganarlo, a cualquier precio, para su causa. Su primer respuesta conocida al respecto objetiva esta nota desde su acápito. A partir de Elio, toda clase de premios y recompensas, grados y honores le fueron ofrecidos. Villagrán, Larrobla, Costa, Vigodet, Pezuela, Villalba, Casa Flores, Aréchaga, etc., fueron promotores y emisarios frustrados de muy diversos intentos. Los archivos diplomáticos americanos y españoles, así como las páginas de los periódicos bonaerenses registraron esos fracasos y las altivas y ejemplares respuestas de Artigas. Perfectamente sintetizadas en la dada a Pezuela en 1814: “Yo no soy vendible, ni quiero más premio por mi empeño, que ver libre mi nación del poderío español”.

La caída de Montevideo en manos de las fuerzas del gobierno de Buenos Aires en 1814 y la lucha fratricida de los revolucionarios de ambas márgenes del Plata dieron ambiente para una de esas incansables ges-

tiones que llegaron a ser consideradas por las autoridades de la madre patria.

En los archivos de Madrid se encuentran despachos militares extendidos a favor de Artigas y Torgués.

“Don Fernando por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón”, etc., reza el encabezamiento de los mismos, que habían sido preparados para el caso de que ambos caudillos hubieran resuelto abandonar el ideal revolucionario y regresar bajo su dominación.

Luego de esa parte impresa común, el correspondiente al Jefe de los Orientales expresa “Por cuanto atendiendo a las circunstancias y mérito que concurren en vos Don José de Artigas, he venido en conferirle el empleo de Coronel vivo de Caballería de Línea de mis Ejércitos, con el sueldo señalado a este empleo en el último Reglamento”.

Finalizan con las disposiciones de práctica militar en menuda letra de imprenta, a los encargados y superiores que hubieran de ponerlos en posesión del cargo, y fue extendido por “YO, EL REY”, en “Palacio a diez de febrero de mil ochocientos y quince”, con la fiscalización de Francisco de Eguía.

El promotor de esta incidencia histórica había sido el Encargado de Negocios de España en Río de Janeiro Don Andrés Villalba, tras las gestiones de Pezuela y de los emisarios de Torgués en esa Corte lusitana, el religioso Bonifacio Redruello y el Capitán Juan Caravaca.

Completando el pensamiento de aquel diplomático en la pluma del Duque de San Carlos al Emojador español en Londres, Duque de Fernán Núñez: “No necesito encarecerá V.E. de cuanta importancia sea el dar toda suerte de apoyo a las fuerzas que manda Artigas, tan oportuna para disuadir y divertir las de los insurgentes en favor del Ejército disminuido de Pezuela”. (Madrid, 9 febrero 1815).

Parece extraño que se recurra tan sólo a conceder un grado militar inferior al reconocido por la propia Revolución. Aunque llama más la atención el pie de igualdad en que se le coloca con su primo Torgués, subordinado a sus órdenes. Sobreestimación que sería posible explicar por la intervención de sus comisionados Redruello-Caravaca en Río Janeiro.

Se ha visto la inflexibilidad de Artigas en su posición ante las autoridades metropolitanas. En este caso, Torgués, por su propia cuenta o bajo la sugestión de au-

tencia en el Archivo del Alcázar de Segovia, de una docena de documentos afines. Además, en el expediente de Torgués existen constancias de su condecoración con la Cruz de Caballero de Isabel la Católica y de la concesión “de una estancia o terreno de los de S.M. por sus distinguidos servicios en aquel país” (14 julio y 29 agosto 1815).

Un documento semiquemado, firmado por Miguel de Lardizábal y Oribe, da fe de la concesión de que “El Rey nuestro Señor ha tenido a bien nombrar Brigadier de sus Reales Ejércitos al Coronel Don José Artigas que se halla sirviendo en las Provincias del Río de la Plata” (Palacio, 25 de junio de 1815). Otra anotación documenta que se le nombra a aquél “Caudillo de las tropas leales de la Banda Oriental del Río de la Plata, Brigadier de Ejército, condecorándole además con la Cruz de Caballero de Isabel la Católica, por sus distinguidos servicios en aquel país” (29 agosto 1815).

Como se ve, ya a esta altura de 1815 se había rectificado la injusta equiparación de grados que señaláramos. Hasta la concesión de tierras a Torgués impresionó como una consecuencia de haber acaudilado los valores morales y materiales, la psicología y la jerarquía espiritual de ambos.

Cuando las informaciones de Villalba llegaron a la corte española, fue posible detener la continuidad burocrática de gestiones inconducentes. Su conducta fue ampliamente ratificada por su gobierno, el cual le comunicó: “El Rey se ha dignado aprobar que V.S. no haya trasladado a Artigas y Torgués las patentes de Coronel que le remití al efecto, por si obrando de buena fe dichos caudillos eran acreedores a esta gracia de Su Majestad, la que después han desmerecido por su conducta posterior”. (Madrid, 20 setiembre 1815).

Está demostrado, en consecuencia, que a pesar de la existencia de los despachos, ni Artigas ni Torgués recibieron las patentes de “Coroneles vivos” de Caballería del Ejército Español.

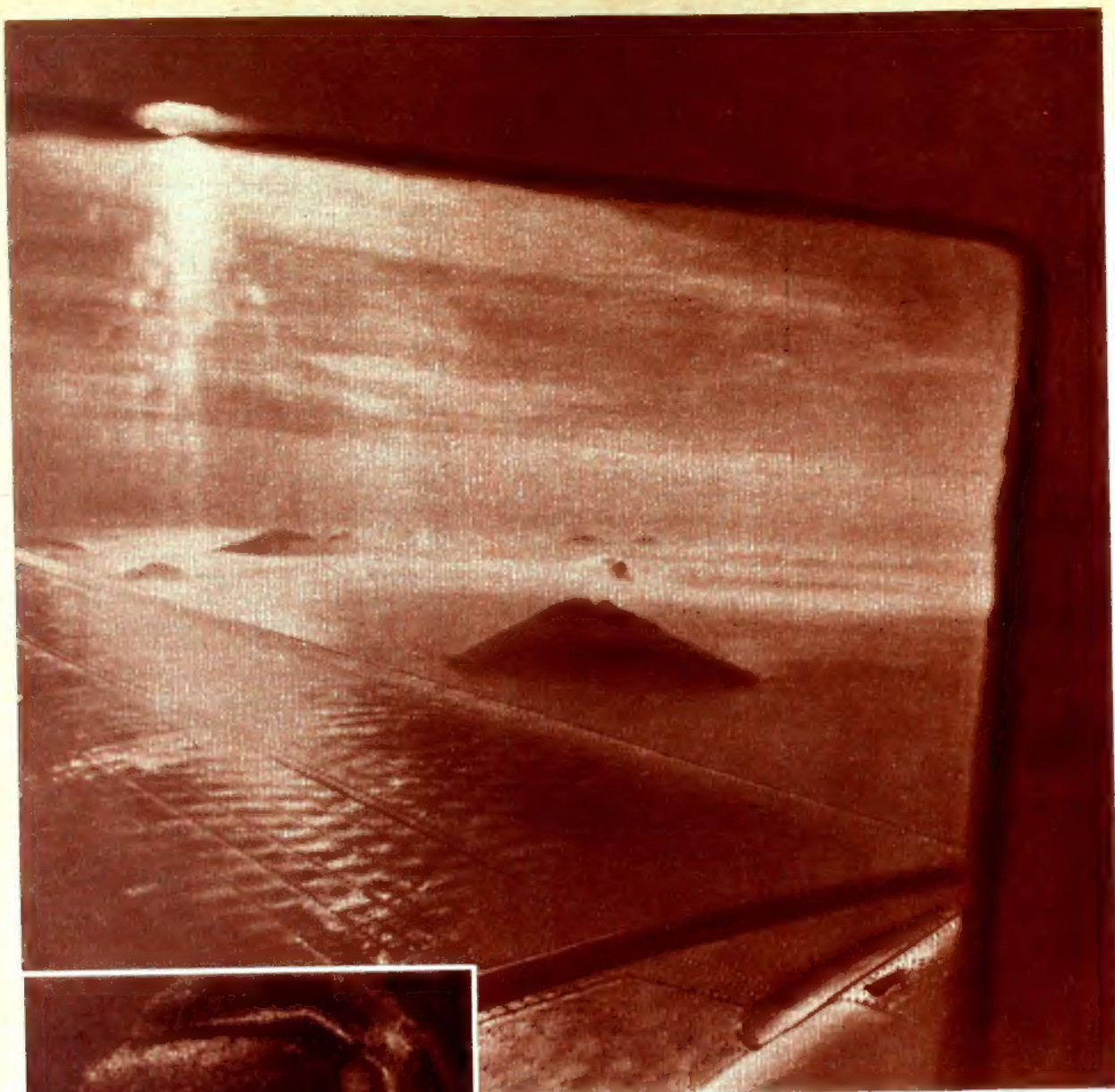
Embanderados conscientemente en la lucha contra el despotismo y en pro de la libertad, hubiera sido incomprensible que se sumaran a los “serviles” que habían acompañado a Fernando VII en el derrocamiento de la Constitución de Cádiz de 1812, conculcador de las libertades del pueblo español.

Flavio A. GARCIA

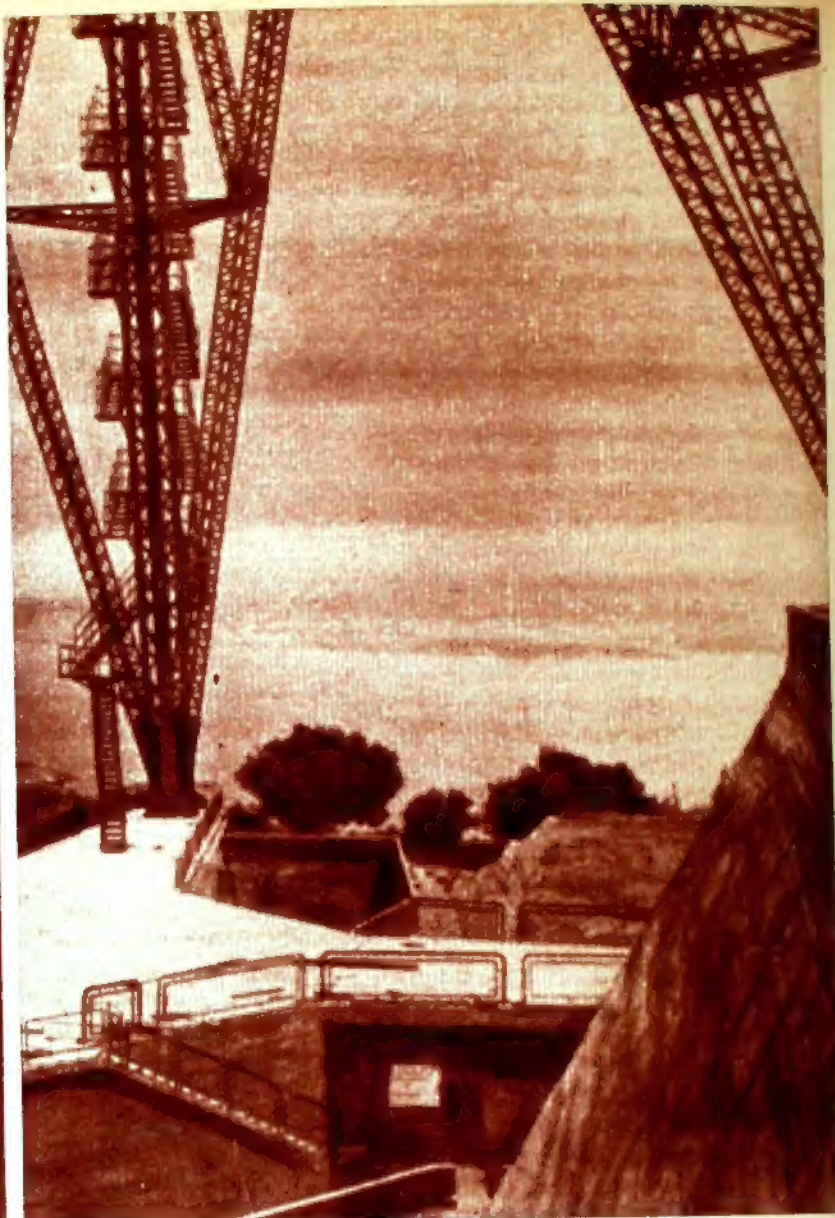
(Especial para EL DIA)



El pincel de Goya pintó al duque de Fernán Núñez, embajador de España en Londres, que estuvo enterado de las gestiones de captación de los caudillos orientales en 1815.



Las Islas Eolias vistas desde la ventanilla del avión.



El electroducto sobre el estrecho de Messina (pie de una de las dos torres de 225 m de altura).



Antonello da Messina. Retrato.

"**C**ERCADA por las azules aguas del Tirreno está la isla famosa, cortada en triángulo, que, separada por estrecho y tortuoso canal de los promontorios de Italia, oye el mugir de la espantosa Caribdis y siente el tremer del ruidoso Etna".

Como se recordará, lo que hemos transcrito es una parte del himno que en el Libro I de su magna obra Lucrecio eleva a Sicilia, a esa "región —dice— llena de prodigios, fecunda en belleza, contemplada con estático embeleso por la especie humana, enriquecida con copiosos dones por

la Naturaleza y guardada por esforzados varones".

La espantosa Caribdis vivía hace más de tres mil años en los acantilados del estrecho brazo de mar que separa Sicilia de la península itálica, y allí atraía a los navegantes para que en la orilla opuesta, en la extrema punta de la Calabria, Escila los devorara.

Ahora Escila y Caribdis han abandonado aquel mar tempestuoso, alejadas tal vez por el tronar de los motores de los aliscafes que atraviesan el Estrecho de Messina a ochenta kilómetros por hora y por el de los aviones a chorro que lo atraviesan a ochocientos.

Donde habitaban Escila y Caribdis los italianos han levantado dos gigantescas torres de acero de doscientos veinticinco metros de altura para sostener el electroducto que transporta desde las centrales hidroeléctricas de la Sila hasta Sicilia cien millones de kilowatts-hora; es la energía que la Madre Italia envía a la "isla llena de prodigios". La antigua poesía se esfuma entre las nieblas del pasado ante las obras gran-

diosas de la ingeniería moderna.

Sin embargo, aún queda la antigua poesía de las ingenuas y milenarias creencias de los viejos marineros y de los viejos pescadores de atún y de pez espada que pueblan y enriquecen con su rudo trabajo estas costas admirables. Ellos suponen, por ejemplo, que cuando nace un niño se ilumina en el firmamento una estrella que lo guiará en la vida; y lo dicen con una de esas frases lapidarias características del latín que, más que en otras regiones, han quedado en la isla de Sicilia: *Nasci omo, nasci stidda* — nace hombre, nace estrella.

Y como en estos mares son frecuentes los vientos contrarios y las tempestades, porque aquí reina el dios de los vientos, los viejos pescadores y los viejos marineros suponen también que para conjurar una tempestad se debe grabar en el mástil del barco una estrella de seis puntas y clavar en su centro el cuchillo de pesca; así la tempestad se corta y se desvanece.

Lejos, hacia el Norte, a través de la ventanilla del avión, sobre un horizonte fantástico que adquiere suavemente un color

rosado, surge, cual un ensueño, desde el mar azul cobalto, el grupo de las siete islas Eolias como enormes cabezas de gigantes sumergidos. De la más lejana de ellas, de la isla de Strómboli, sale en el aire inmóvil un penacho de humo como de una gigantesca fragua; en una de las más cercanas, en la isla de Lipari, residía el dios de los vientos, Eolo, "en un palacio —dice Homero— ceñido de murallas de cobre, con su dulce esposa y sus queridos hijos".

Eran doce hijos y eran los doce vientos principales que desde su divina mansión Eolo desencadenaba sobre el mar.

Hacia el Sur, cubierto del blanco manto de nieve eterna, el Etna responde, desde sus tres mil doscientos setenta y nueve metros de altura, a la señal del Strómboli con otro penacho de humo. Porque en su interior tienen su fragua Bronte, Estéropes y Polifemo, los tres Ciclopes que fabricaron los rayos para Júpiter cuando en la noche de los tiempos los Titanes escalaron el Olimpo y los dioses aterrorizados pidieron ayuda a los Ciclopes sicilianos.

¿Cuál otro pueblo puede enorgullecerse de semejantes omnipotentes antepasados? En toda las regiones del mundo los seres terrenales solicitan la ayuda divina; sólo en esta isla del Sol y del Fuego sucedió lo contrario porque aquí había hombres como dioses.

Ahora los hombres rodearon el Etna de cien kilómetros de línea férrea y de cien kilómetros de carretera; las brillantes cintas de acero y la blanca cinta de cemento giran alrededor del gran volcán atravesando un paraíso terrenal: viñedos y olivares, jardines y bosques de almendros y de castaños, colinas florecientes sobre valles deliciosos cruzados por arroyuelos plateados que semejan "cintas de nieve que brillan al sol". La campiña, cultivada en forma de gradas y cubierta de naranjas y de limoneros, es de una fertilidad tan prodigiosa que esta región tiene una densidad de población asombrosa: mil doscientos habitantes por kilómetro cuadrado viven en la zona comprendida entre Catania, Acireale, Taormina y Nicolosi.



El Etna.

Y, sin embargo, es una de las regiones más expuestas a las destrucciones causadas por la ira de la Naturaleza y por la estulticia de los hombres.

Entre las islas Eolias y el Etna, sobre la costa de Sicilia, las excavaciones iniciadas en 1950 hacen resurgir los restos de la ciudad de Tindari, fundada por Dionisio de Siracusa en el 396 a. C. sobre los restos de una ciudad mucho más antigua, tan antigua que su nombre se desconoce. Tindari estaba sobre un promontorio y después de unos cuantos siglos de existencia, un enorme deslizamiento de tierra —dice Plinio— la precipitó en el mar. Entonces los doce hijos de Eolo cubrieron piadosamente los restos de Tindari con un manto de arena.

Los sabios arqueólogos ligures y sicilianos comenzaron a levantar lenta y cuidadosamente ese manto y debajo de él aparecen, después de dos mil años, los tesoros que habría: las estatuas, los mosaicos; los restos de la basílica romana y del teatro romano indican la riqueza de esta ciudad que, habiéndose unido espontáneamente a Roma en el período culminante de las Guerras Púnicas, fue una de las ciudades predilectas de Roma.

Si Tindari resurge por las excavaciones de los sabios arqueólogos, a menos de cincuenta kilómetros hacia el Oriente, otra ciudad siciliana resurgió sola —y por tres veces— de sus cenizas. Nos referimos, claro está, a esta ciudad del milagro que se llama Messina.

El 5 de febrero de 1783 Messina fue destruida por un terremoto; se reconstruyó y duró poco más de un siglo, hasta el 28 de diciembre de 1908, cuando la tierra volvió a temblar durante treinta segundos, tiempo suficiente para que los edificios se derrumbaran como castillos de naipes sepultando a sus habitantes unas cien mil personas. El mar, como atemorizado, se retiró a más de doscientos metros, después volvió con olas de cuarenta metros de altura y completó la espantosa destrucción.

El gobierno italiano resolvió que Messina debía ser reconstruida "donde estaba o en sus inmediatas cercanías"; pero los sobrevivientes de Messina no admitieron "las inmediatas cercanías": la ciudad debía resurgir donde estaba.

Fue reconstruida donde estaba y diez años después Messina tenía, como antes, ciento cincuenta mil habitantes.

Había resurgido ya dos veces en menos de un siglo y medio cuando, en el año 1943, durante la última guerra mundial, los aviones arrojaron sobre ella veintisiete mil bombas que destruyeron el noventa y cuatro por ciento de los edificios. Dos años después la guerra aún no había terminado y Messina destruida resurgía por tercera vez; se reconstruyeron los edificios, se restauraron magistralmente las obras de arte dañadas, se reedificó el grandioso Duomo incendiado por las bombas y Messina renació por tercera vez y "en el mismo lugar donde estaba".

Y renació más grande y más hermosa que antes: hermosa por sus monumentos restaurados y por el paisaje estupendo que la rodea, por sus calles y sus plazas nítidas y sus jardines limpios y luminosos; y más grande por su amplitud, por su puerto reconstruido y modernizado, por su población casi duplicada, por la fe y la tenacidad de sus habitantes, de esos "esforzados varones" que hace más de dos mil años causaban la admiración de Lucrecio.

"¡Oh, Muerte! ¿Dónde está tu espada? ¿Dónde está tu victoria? ¡Oh, Tumba! Siete mil quinientos niños nacen por año en Messina, y desde su destrucción muchos miles de estrellas se iluminaron en el firmamento.

En la Galería Borghese de Roma se conserva uno de los cuadros del más grande hijo de esta ciudad y uno de los más grandes pintores del Renacimiento: el pintor se llamaba Antonello da Messina y el cuadro representa a un joven cuya mirada intensa y escrutadora y cuyos labios cerrados muestran la fuerza de una voluntad indómita que no retrocede ni se amilana.

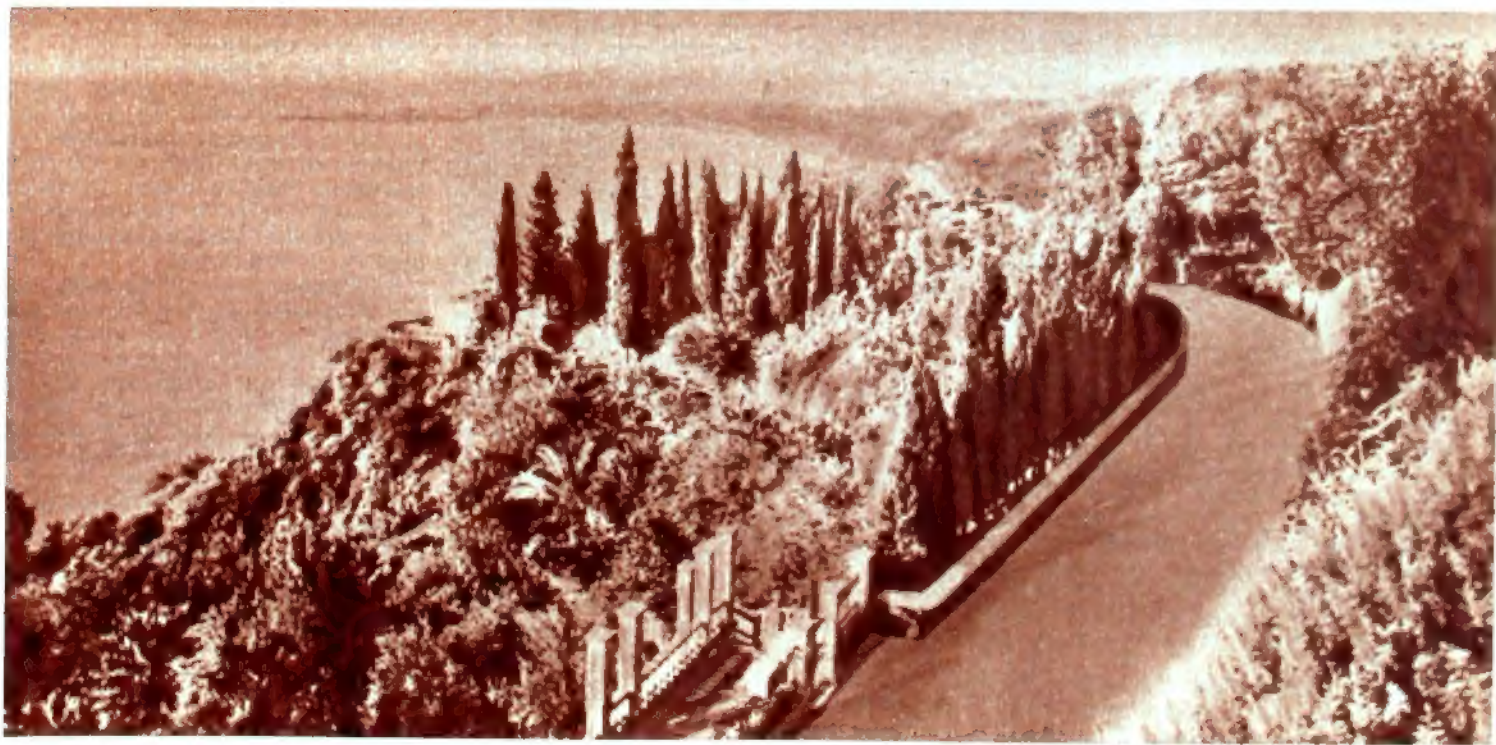
Y la eterna sonrisa grabada en el rostro de este modelo de siciliano pintado por un siciliano, semeja un desafío a la Naturaleza y a los hombres que en vano intentan acallar el vibrante himno a la vida e impedir que en el cielo brillen las estrellas.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Una de las naves de la basílica romana de Tindari.



La carretera de los jardines entre el Etna y el Mar.



Venda la camisa y váyase usted a Rothenburg.



La Rodertor: cuadrada, maciza,...



Las torres gemelas de San Jacobo: son dos cipreses de piedra, florecidos en góticos trifolios.

PRIMAVERA alemana de 1962. Primavera en el papel, pues la columna barométrica y un ligero manto de nieve nos indican que el invierno no ha pasado aún.

Desde Montevideo hemos salido con un propósito bien definido: conocer Rothenburg. Una vieja y joven amiga nos ha inoculado el bacilo "rothenburgesis". Y, por una especie de opoterapia turística, queremos curarnos de la rothenburgesis... con Rothenburg!!

Rothenburg ob der Tauber es una pequeña ciudad alemana de once mil habitantes que "atrasó el reloj" en un milenio y se ha quedado dormida, entre la Edad Media y el Renacimiento, con sus pétreas murallas, sus puertas almenadas, sus torres enhiestas, sus innúmeras iglesias, sus mansiones señoriales, sus conventos recolectos, sus fuentes cantarinas, su rica historia y también sus anécdotas que, a decir de Goncourt, son la tienda al por menor de la historia.

Estamos en Frankfurt. Tomaremos allí un tren que nos ha de conducir hasta Wurtzburg y allí otro tren hasta Steinach, de donde seguiremos en automóvil hasta Rothenburg.

LAS CIUDADES VIEJAS: ROTHENBURG

Es un domingo. Y la gente está alegre. Con mentalidad de domingo. Con traje de domingo. Ropa sport. Sombreros verdes con una minúscula pluma o con variadas insignias metálicas. Rostros afeitados, a los que la cerveza ha conferido saludables tonalidades rosáceas. Cigarros de hoja. Cámaras fotográficas. Perros saichichas. Bastones. Algunos skies. Morrales. Adioses. Y por todos lados, dominando el gayo conjunto, la espontánea risa alemana, que se inicia con una franca inspiración y finaliza con un contagioso "crescendo". ¡Y no es para menos! Nuestro tren debe salir para Wurtzburg a las 9 y 58 y el indicador de plataforma señala las 9 y 85 como hora de partida! La risa, ante la "gaffe" del operador, toma caracteres de amable censura y los índices se extienden hacia el señalador o se contraen hacia la palma de la mano, tangenciales a un abdomen en sube y baja!

Y comienza nuestro viaje. Aparecen Offenbach y Hanau, recostada esta última sobre el Main. Bosques de pinos. ¿Spruce? ¿Pinaster? ¿Strobus?... Nuestra botánica liceal está muy lejos y muy olvidada y los recordamos solamente como coníferas. Viñedos que comienzan a brotar. Viñedos. Y más viñedos. Viñedos que más tarde serán besados por el sol, estallarán en flor, llegarán a frutos, y transformados en oro líquido o en roja y caliente sangre serán besados en el borde de una copa por ávidos y sedientos labios.

Las plantas de vid, como las legiones de un ordenado ejército, descienden por la colina y, ya en el valle, las contiene el alambrado de una cerca. Una bandada de mirlos revolotea en el azul. Ascenden en alado vórtice, se desgranaban desordenadamente y se posan después en el pentagrama de acero, para inscribir en él bucólica sinfonía de paz.

Pero la idílica sinfonía es interrumpida por la nota marcial. Aparece un convoy de tanques de guerra. Tanques y más tanques que lucen, en ajetado círculo, la estrella blanca del Tío Sam. Pasamos Aschaffenburg y Miltenberg. Otro convoy, ahora de jeeps y de tanques que lucen en sus flancos la cruz germana. Reflexionamos: ¿el fen Plutón raptará de nuevo a Proserpina, para llevarla al mundo tenebroso de los infiernos?

Llegamos a Wurtzburg y, en contados

minutos, tomamos nuestro tren para Steinach. Todos los tonos del ocre, el marrón y el amarillo, en unas tierras gastadas a las que los abonos, esparcidos copiosamente, devolverán la fertilidad perdida. Troncos de frutales envueltos en paja para preservarlos de las heladas tardías. Empalizadas de madera para impedir el descenso de las nieves sobre la carretera. Pequeñas poblaciones. Graneros y establos de agudos techos cobijan a hombres y bestias que gozan de la holganza dominical, deliciosamente turbada por las sonoras campanas de Steinach que convocan al sacrificio incruento del pan y del vino.

El auto nos espera, y aprovechamos la buena disposición de su parlanchín conductor para inquirirlo todo y preguntarle todo: los nombres de las plantas y los árboles; de los pájaros y de las flores; las costumbres de sus habitantes, cuáles son sus tareas y cuáles sus ocios, cuáles son sus afanes y cuáles sus esperanzas.

Una tierra sembrada. El trigo naciente. Un viñado. Ciruelos y perales. Matorrales de fresas. Otro viñado. Un minúsculo hato de vacas irrumpe en el estrecho camino. Promesa de ubres ubérrimas. Y de nuevo el camino. Tras un recodo, un bosque de torres que emerge de un cinturón de murallas. Silencio. Deslumbramiento. Estamos llegando a Rothenburg!!

Y llegamos como se debe llegar: andando por los caminos. El ferrocarril, esa cosa fea y moderna, cortó la tierra con el doble cuchillo de sus hierros, y el surco de la vía quedó como una herida que el monstruo infirió a la curva grácil de una colina. Pero el ferrocarril no entra en Rothenburg; se quedó en la estación, fuera de las murallas, como avergonzado él mismo de un intrusismo que, en este caso, se siente como una profanación.

A través de un arco escarzano con poderosas dovelas, el camino se mete en la ciudad. Flanquean la puerta dos recintos circulares con reminiscencia de pagodas. Un foso. Un puente. Otro arco. Y detrás el centinela enhiesto de una torre: la Rodertor. Cuadrada, maciza, señorial, desafiante, dominadora, coronada por un último piso de ventanas que aparece como tranquilo y burgués habitáculo, si no supiéramos que entre sus muros

anidó la tragedia de mil guerras. Retrocedamos unos cientos de metros, para admirar la mejor nuestra torre. Su silueta, recortada sobre el cielo, nos recuerda el centinela de la legión romana que mantenía el índice sobre sus labios, para evitar la somnolencia y mantenerse alerta, "como imponiendo mayor silencio al silencio nocturno y poder oír la secreta germinación del futuro".

Pero no queremos entrar todavía. Queremos rodear la ciudad que, como una excrecencia lítica, se alza sobre la colina. Aparecen más torres: la Faulturm, la Sieberturm, la Großer Stern, el Spitalbastion, la Saulturm, la Steberleinsturm... y mil torres más. Por el lado del Oeste la muralla se adelgaza sustituida por la escarpa natural y la muralla líquida del Tauber, que corre manso entre un techo de piedras entre la doble hilera vegetal de álamos y robles.

Por la cinta blanca de las carreteras de hormigón, en meandros sinuosos o en estradas curvas, cruzan y se entrecruzan brillantes automóviles, apestando con el cienso hereje de sus escapes. ¡Que no vayamos a entrar en Rothenburg! Y felizmente entran. Siguen hacia el Norte, a pesar de la invitación al ingreso que significa el puente de doble piso que cruza el río. Branda de piedra barroqueña, horadado por arco de medio punto que tendió algún burgomaestre confiado porque los hombres viraban allá arriba, "con lanzas por almohada a la espera del alba".

Las torres gemelas de San Jacobo son dos cipreses florecidos en góticos trifolios. El índice de piedra del Rathaus es el pivote en torno al cual gira el carrousel de la ciudad. La hinchazón de San Wolfgang, con un enorme quiste, altera la textura de la muralla, que sigue ahora recta hasta el bastión de Kummerreck y, de nuevo, entramos en nuestro punto de partida: la Rodertor.

Pero antes de entrar en la ciudad, hagamos un poco de historia. Preparemos espíritu como lo prepara el creyente ante de entrar al templo en el que ha de recibir la transustanciación de la eucaristía.

Rothenburg ob der Tauber, rojo burgo fuertemente fortificado, o castillo erigido sobre orillas del río Tauber, tiene un origen



Rothenburg, dominadora



Brazo de piedra barroqueña, horadado por arcos de medio punto.

ROTHENBURG

...a la historia escrita, para con-
...en las imprecisas nieblas de la

...tiempo ya inmemorial Pharamund,
...Franconia, construyó un recinto
...la Pharamunsturm, en la parte
...promontorio sobre el Tauber, a
...y amparo propicio se establecie-
...mos y paisanos, mercaderes y buho-
...de iglesia y mercenarios. Una
...el 786 ya nos habla de Gubertus,
...Rothenburg, como dominando va-
...ositos de los cuales el naciente burgo
...transformado en centro. El mismo
...cae bajo su influencia, y en la
...obispos de esta ciudad, desde el
...1104, encontramos inúmeros con-
...Rothenburg. Entre ellos aquel opu-
...ñor, Federico el Rico, que instaló
...tad una corte de maravillas.

...meto de los Federicos como em-
...de Alemania, Barbarroja, aquel que
...Tiépolo en fresco inmortal, dio a
...urg caracteres de "ciudad libre" al
...le su primera carta foral y, con
...fisonomía medieval típica de las
...comunidades. El centro de la vida
...es entonces el municipio: el
...En torno a él se agrupan, en re-
...senderos, o en callejas que condu-
...as diferentes puertas de la ciudad,
...comerciantes y artesanos. Nacen
...terengasse —calle de los señores—,
...iedgasse —calle de los herreros o
...dores de metales—, la Hafengasse
...de los alfareros—, así como la
...haus —casa de los carniceros— y,
...odo, la Brothaus —la de los pana-
...la más admirada, porque un viejo
...o orgullosamente proclama el per-
...sempaño de la industria panaderil:
...Rothenburg uff der Tauber

...as Muhl-und Beckenwerk Sauber.
...poca de los grandes burgomaestres,
...y Nush son los más recordados. Ya
...uparemos de ellos más adelante.
...tanto, la historia sigue su curso.
...desgraciado, pues la mueven el odio
...ción. Acontece la sublevación de los
...nos y los patricios huyen de la ciu-
...guerras de religión. Cuatro mil
...nos caen en una hora en la batalla
...tad y en una cálida tarde del ve-

...ano de 1525 el margrave Casimiro, a sangre
y fuego, se apodera de la ciudad. Las cabe-
zas caen bajo el hacha del verdugo y las
crónicas cuentan que la sangre corre por
las cunetas de la Schmiedgasse.

¡La sangre sigue siendo la tinta con que
se escribe la historia!

Después, la guerra de Smalkalda trajo a
Carlos V; gran señor, el más grande de su
tiempo. "Grande para magnificar la parte
impura que cabe en el alma de los gran-
des"... y grande en su sed de sangre, de
forines y de dominación! Y en Rothenburg
sació su triple sed hasta el hartazgo e incor-
poró la ciudad, como un florón más, a su
rica corona de glorias y de sombras.

De nuevo la tragedia de una contienda,
con la Guerra de los Treinta Años. De
nuevo la sangre que, esta vez, por una eu-
caristía al revés, no corre hasta la Schmied-
gasse, sino que se transforma en rojo vino
que ha de beber Nush, su burgomaestre,
en enorme copón que hoy la ciudad con-
serva como su más preciada reliquia. Ya
comentaremos este famoso episodio del
Meistertrunk.

Y en 1634, Werth ataca y sitia la ciudad.
Y en 1645 la ataca Turena, que la ocupa. Y
en 1688, la Guerra de Sucesión trae el azote
de Feuquières. Y en 1792 los ejércitos de
la Revolución Francesa exigen de nuevo su
tributo de sangre y de florines. Y, al fin,
en 1802, por la paz de Luneville, la ciudad
es anexada definitivamente a Baviera, como
hito occidental del opulento reino de los
Wittelsbach.

Hemos presentado la ciudad y la ciudad
nos espera; aquí abajo, a nuestros pies, que
ya están deseosos de avanzar por las pie-
dras desiguales de su pavimento, en tanto
que allá arriba un cielo plomizo lucha por
apagar los rayos de un sol enfermo que se
filtra a través de las desilachadas nieblas
de un paisaje de Corot. Un polvo de oro, de
plata y de ceniza, cae sobre las tejas rojas,
sobre las innumerables torres, sobre el mástil
del Rathaus, sobre la nave de la Franziska-
nerkirche y, en difuso vaho, se asienta des-
pués sobre el valle del Tauber.

Recordamos el elogio que del Lago Mag-
giore hiciera Stendhal: "Si por suerte no
llega Ud. a tener sino un corazón y una
camisa, venda la camisa y váyase al Lago
Maggiore, o a la Santa Croce de Florencia,
o al Vaticano de Roma, o al Vesubio de
Nápoles".

Maestro: ¿vidó Ud. incluir en su lista a
Rothenburg ob der Tauber. Entremos a la
ciudad para comprobar su omisión.

Dr. José REAL IDIARTE
(Especial para EL DIA)

(Continuará)



Tras un recodo, un bosque de torres que emerge de un cinturón de murallas.

VIGENCIA DE CLAUDE DEBUSSY



En 1902, el día del estreno de "Pelléas et Mélisande".

EL 22 de agosto de 1962, el mundo conmemorará el primer centenario del natalicio de Claude Achille Debussy; genial compositor francés en cuya obra, al indiscutible mérito del encanto peculiar de que está impregnada, se añade, siempre, el de haber constituido un elemento esencial y decisivo para el progreso musical. Concier-tos, conferencias, publicaciones diversas e iconografías completas, han permitido conocer mejor los detalles biográficos, enumerar y ordenar la copiosa producción de este maestro, y exaltar dignamente los valores trascendentes de su música; en forma y en espíritu.

UN ARTE SIEMPRE VIGENTE

Dentro de ese panorama, resultaría pueril intentar, aquí, una repetición de datos y de citas que pertenecen ya al conocimiento público.

Preferimos reducir voluntariamente nuestro campo visual, para centrarlo en un aspecto del arte debussyano que sólo rara e incompletamente ha sido mostrado: el de su vigencia como expresión de algo nuevo, o por lo menos, "fermental".

No aludimos a la capacidad de sobrevivencia ni a la general aceptación de Debussy; sino a la cualidad perenne de fresca y libre modernidad, que caracteriza a toda su música. Aclaremos esto, con algunos ejemplos.

Sobreviven y mantienen aún su interés, muchas páginas antiguas y clásicas que, en su hora, pudieron representar alguna audacia de forma, armonía o timbrica. La obra total de Juan Sebastián Bach está llena de esos audaces anticipos y tempranas concreciones, tanto en sus páginas instrumentales, como en las de dimensiones casi cósmicas, como *La Pasión según S. Mateo*.

Nótese, sin embargo, que sólo una operación intelectual — el cotejo de los rasgos formales o armónicos de esas obras, con las de otros compositores de la misma época — nos puede revelar ese carácter de novedad o de audacia. No sucede lo mismo con el arte de Debussy, técnicamente superado hoy en tantos aspectos. La percepción de frescura, originalidad armónica, libertad formal y sutileza de espíritu, se nos presentan casi *instintivamente* en casi todas las obras escritas por el músico francés. No nos es preciso consultar partituras, ni realizar el análisis temático o formal, para comprender, con la rapidez del relámpago, que nos hallamos ante un auténtico renovador; ante un artista capaz de mantener su posición de vanguardia espiritual, aun cuando otra legión de creadores parezca haber tomado y rebasado las anteriores posiciones.

En esa rara categoría de innovadores — acaso los únicos auténticos — Debussy está acompañado por otros grandes músicos que le precedieron en el tiempo, o que parcialmente coincidieron con él.

Sobre el cromatismo del "Tristán" wagneriano, se ha escrito una verdadera montaña de libros, filosóficos o técnico-musicales; y hasta se ha creído haberlo superado definitivamente, desde el advenimiento del dodecafonismo de Schoenberg. Sin embargo, sólo por excepción, alguna obra de este compositor produce, tan de inmediato y tan permanentemente como las primeras notas de *Tristán e Isolda*, la sensación de lo inexplorado, virginal y des-

conocido. Como Debussy, es también Wagner, un renovador "de vigencia perpetua". Y ¿qué diríamos del efecto que aún nos produce aquel si bemol agudo, que al comienzo del último tiempo de la *Novena* de Beethoven, rechina contra el La del acorde perfecto menor de tónica?...

Los ejemplos podrían multiplicarse con citas del *Sacre du Printemps* de Stravinsky o del *Pierrot Lunaire* de Schoenberg; ambas, técnicamente superadas, en complejidad y audacia, por sus propios autores.

En el caso peculiar de Debussy, tales audacias, realidades o simplemente premuniones, nos llegan unidas a otra cualidad que raramente se halla en otros compositores, especialmente en los de nuestro siglo: y es el encanto que emana de su melodía y libre, de sus atmósferas de color armónico y de la diversidad asombrosa de los diseños rítmicos. Por eso, todos creen poder comprender totalmente, y de inmediato, a Debussy. No sospechan, nunca, que al cabo de pocos pasos, habrán de tropezar con alguna de esas "innovaciones". Esto explica por qué Debussy, que cuenta hoy con millares de admiradores, mantiene, a medio siglo del centro de gravedad de

EL APOORTE DE DEBUSSY

Espiritualmente hablando, la música de-be, a Debussy, el haberla posibilitado — dentro de sus medios específicos — hacer del paisaje "un estado de ánimo", y no una mera descripción de sentimientos ante aquél.

Gracias a Debussy, y especialmente después de *L'après-midi d'un faune* (1892), el paisaje adquiere una objetividad hasta entonces desconocida.

El proceso habrá de intensificarse en toda su producción ulterior; desde los grandes frisos helénicos de *Syrenes* (1898) hasta los *Preludios* para piano (1910-13), cuyos títulos, deliberadamente colocados al final de cada pieza, parecen indicar que se trata más de una sugestión propia de la música pura, que de una indicación del carácter de las mismas.

Entre el "Fauno" y esos *Preludios*, surgen obras trascendentales, como el drama lírico *Pelléas et Mélisande* (1902), *La Mer* (1905) e *Ibéria* (1907).

— o0o —

Esta última nos obliga a señalar algo muy importante, en lo que atañe al advenimien-

Ibéria. La sustitución del documento auténtico por la expresión de un estado de ánimo, constituye la base y razón de supervivencia de tantas grandes obras americanas. Creación libre y folklore imaginario hay en *Rhapsody in Blue* y en *Porgy and Bess* de Gershwin; en las *Bachianas* y los *Choros* de Villa-Lobos, en el *Tabaré* de Alfonso Broqua, en "*La isla de los Ceibos*" y "*Mburucuyá*" de Eduardo Fabini, en *Sole-dad campestre* y en *Sinfonía "Artigas"* de Luis Cluzeau Mortet, en el *Concierto para 5 Guitarras* y en la *Sinfonía de Rituales* de Alberto Soriano.

Estas obras señalan la culminación de las posibilidades de dicho "folklore imaginario", virtualmente implantado (aunque sin designarlo con este nombre), por el Debussy de las "Imágenes" para orquesta.

— o0o —

En términos técnicos, también el aporte de Debussy es esencial.

Gracias a él fueron definitivamente descartadas las escolásticas reglas de la armonía; innegablemente valiosas para el estudiante; pero verdaderas limitadoras de la expresión individual de cada creador.

Por otra parte, Debussy echó las bases de la liberación de todo el sistema tonal; ya anunciada en el último Liszt, y parcialmente practicada por Mussorgsky; pero que en el músico francés se torna un imperativo consciente.

Y lo paradójico de todo esto es que, si es cierto que Debussy abrió nuevas posibilidades a tantos compositores que llegaron sólo a la extravagancia, el arte debussyano es, en sí mismo, un modelo de equilibrio y de sobriedad. En muchos aspectos, adquiere virtudes del arte clásico, como la mesura, la objetividad, el sentido lógico y la eutimia de formas y proporciones. Y si fue — como se dice — "el último de los románticos" (y ahí están, para atestiguarlo, páginas como *Claro de Luna* o *Réverie*) también fue el iniciador de una era de perpetua actitud experimental.

Pero, como lo observa muy bien su biógrafo Lockpeiser, "nunca fue un músico intelectual. Su obra sigue siendo uno de los más soberbios desafíos del instinto a la inteligencia, que la música haya conocido".

— o0o —

En esa superación del raciocinio por la intuición, debemos ver, quizás, una de las causas de la vigencia de Debussy. Sus actitudes conscientes, razonadas o meditadas, no parecen tener, en él, más función que de meras canalizadoras de alguna veta, descubierta, acaso, en el mundo de los sueños. Por eso, sus mayores conquistas parecen flotar ingravidades en torno a nosotros; para permanecer, a nuestro lado, infinitamente próximas y sin embargo, inasibles. Y si es cierto que de la visión de un genio, pueden brotar libertades que generalmente son mal aprovechadas por quienes no lo tienen, nunca podremos reprochar a Debussy, el habernos otorgado tanta libertad; sino estarle agradecidos, eternamente, por haber puesto en nuestras manos, nuevas herramientas de trabajo, y en nuestro espíritu, el fermento de nuevos sueños. Cabe a los compositores de hoy, pues, seguir el ejemplo moral del "Músico Francés", a fin de que su siembra generosa, se vuelva pródigo cosecha.

Roberto LAGARMILLA

Agosto 1962

(Especial para EL DIA)



"San Sebastián", drama lírico de Debussy.

su producción (1905-13), tan crecido número de "detractores", que en él ven solamente al "músico de la vanguardia", sin caer en cuenta de que, precisamente desde el punto de vista técnico, Debussy puede ser contado ya entre los clásicos.

UBICACION DE DEBUSSY

Debussy nace en 1862, y su venida al mundo, está flanqueada por acontecimientos artísticos que definen bien el espíritu del último tercio del siglo XIX. Berlioz ha dado a conocer su ópera *Beatriz y Benedicto*, y Verdi, *Un ballo in maschera* y *La forza del Destino*. Wagner ha escrito ya casi todo su *Tristán*, y trabaja en la comedia musical *Los Maestros Cantores*. Meyerbeer domina la escena lírica francesa, con *Dinorah*, y prepara el estreno de *La Africana*; mientras que Liszt, abanderado del romanticismo, virtuoso del teclado y compositor de singulares perfiles, prepara la emancipación de los moldes clásicos, que culminará en la serie *Años de Peregrinación*, verdadera antecala del arte de Debussy. Coincide esta época, con la de aceptación mundial de la obra de Chopin, y la consolidación popular del "lied" romántico, llevado a la perfección por Schubert, Schumann y Brahms.

En definitiva: Debussy ve la luz y surgirá a la vida consciente, dentro del más enfervorizado clima romántico, al cual no es ajeno quien será uno de sus maestros — Ernest Guiraud — ni tampoco Gabriel Fauré, en quien las preciadas conquistas del romanticismo, tomarán un matiz intransferiblemente francés; como sana y lógica reacción ante la obra cumplida por alemanes, austriacos y húngaros.

to de los nacionalismos musicales americanos: la aparición del "folklore imaginario"; es decir, la creación libre y el hallazgo del carácter étnico o nacional, con prescindencia de todo documento concreto.

Manuel de Falla saludó con entusiasmo la aparición de "Ibéria"; recalando que esa España, tan genialmente reconstruida en menos de veinte minutos de música sinfónica, era obra de un francés que sólo durante un día de su vida, transpuso la frontera española.

— o0o —

Vale la pena transcribir algo de lo que de Falla escribió al respecto:

"...mientras que el compositor español emplea el documento popular auténtico en gran parte de su música, se diría que el maestro francés ha huido de ellos para crear una música propia, no tomando prestado sino la esencia de sus elementos fundamentales... Pero hay un hecho interesante, sobre ciertos fenómenos armónicos que se producen en el particular tejido sonoro del maestro francés: "en germen, los producen con la guitarra, en Andalucía, de la manera más espontánea del mundo. Cosa curiosa: mientras que los españoles han descuidado, — incluso desdeñado — estos efectos, considerándolos como algo bárbaro, o acomodándolos a los viejos procedimientos musicales, CLAUDE DEBUSSY LES HA MOSTRADO LA MANERA DE SERVIRSE DE ELLOS" (los subrayados son nuestros).

— o0o —

Podría decirse que las mejores expresiones nacionales de la música sinfónica de ambas Américas, siguen, conscientemente o no, la ancha vía despejada por Debussy en



Dibujo de André Rouwyrw, en 1910.

IGOR STRAVINSKY HA CUMPLIDO OCHENTA AÑOS

MAIKOVSKY, Glinka, Rimsky-Korsakov han sido las primeras impresiones de Ioven Stravinsky, hijo de un distinguido cantante de la Opera Imperial rusa. Sin embargo, la decisión de hacerse músico sobre todo tarde; estudia primero derecho hasta una visita al último sobreviviente de una generación de "los cinco", Rimsky-Korsakov, lo hace cambiar de rumbo. Ha comenzado el siglo XX y la música se halla en peligro de estancarse en los lirismos del impresionismo. Surge entonces un hombre que tiene nuevas ideas acerca del arte compositivo: Serge Diaghilev, el ruso genial que inicia un renacimiento del ballet. Los jóvenes compositores se entusiasman con la revolución. Entre ellos elige sus colaboradores, y varios llegan a ser creadores de música de gran magnitud: Ravel, Manuel de Falla, Stravinsky.

Stravinsky trae, además de la técnica adquirida en la escuela del sabio Rimsky-Korsakov, una fuerza inaudita, un impulso rítmico casi salvaje. En la noche del estreno de "La consagración de la primavera" (París, en 1913) se desata una batalla entre el público como pocas veces la ha presenciado la historia; pero el joven músico, feliz con "El pájaro de fuego" y "Petruška" afirma su creciente fama, llega a ser el conductor de una nueva generación. Después la primera guerra mundial lo separa, y para muchas décadas, de su tierra natal. En Suiza halla un nuevo estilo musical; lo pone a prueba con "La historia del soldado" que ya no se titula ni ópera ni ballet ni según ninguna forma musical conocida: "Para ser leída, interpretada y bailada" reza el subtítulo. Ha comenzado la búsqueda de horizontes insospechados. Durante más de veinte años Stravinsky permanece todavía a la vanguardia.

Luego parece obrarse un cambio. El maestro ruso (muy parecido en esto a su amigo Picasso) ensaya con cada nueva obra una nueva manera de expresar sus ideas. A veces parece efectuar un verdadero regreso. Así, por ejemplo, cuando en 1951 escribe una ópera casi clásica, al estilo de los italianos dieciochescos: "The rake's progress", basada en famosos cuadros de Hogarth. Los jóvenes músicos de la segunda guerra miran a Stravinsky con recelo. No creen representante de un pasado que no vuelve y poco le significa a la nueva generación que ha pasado por un derrumbe audaz. Sin embargo, Stravinsky no es el hombre del pasado. Con una fuerza de renovación admirable el maestro de setenta y más años de edad retomó su papel de insatiable buscador. Y cerca de los ochenta, Stravinsky efectúa un viraje fundamental al dándose a la idea de su gran adversario Schoenberg (muerto en 1951): a la consecución musical mediante una serie completa de los doce sonidos existentes, llamada "dodecafonismo".

En realidad, el cambio no es quizá tan sorprendente ni tan grande como parece a primera vista. Fue Stravinsky quien dijo una vez: "Construyo mis obras como un ingeniero construye un puente". Esta admisión de la primacía del elemento constructivo en una obra musical —aparentemente por encima de la inspiración— causó sensación en su momento pero llegó con los años a ser algo completamente común. El arte actual es un arte constructivo, cerebral, anti-romántico.

Muerto Ricardo Strauss (en 1949) y siendo Schoenberg un músico al cual solamente una pequeña minoría conoce y recuerda, Stravinsky llegó, casi sin discusión,



Una foto de valor histórico. Stravinsky ensaya en el día de sus 80 años con la orquesta de Hamburgo.

a ocupar el sitio del músico más famoso de nuestros días. No importa que para la mayoría de los públicos esta fama de Stravinsky se basa aún hoy casi exclusivamente en aquellos tres primeros ballets de los años anteriores a la guerra de 1914. Por donde el glorioso anciano aparece, el respeto y la admiración lo acogen triunfalmente.

Ahora ha llegado a los ochenta años. Para esta oportunidad había prometido a la Opera de Hamburgo —uno de los mejores teatros líricos del mundo actual— y a su dinámico e inteligente director Rolf Liebermann, una obra nueva. Pero no pudo terminarla a tiempo. No por causas obvias, como molestias propias de tan avanzada edad. Muy por el contrario: por exceso de compromisos. Entre ellos, viajes y presentaciones en

numerosos países dirigiendo obras suyas con las más celebradas orquestas. Con todo, no quiso defraudar a la Opera de Hamburgo. Y el mismo día de su cumpleaños se embarcó en un avión, en California, su hogar, para volar hacia Alemania. De inmediato empuñó la batuta y dirigió, en un festival de singulares perspectivas y fantásticas proporciones, uno de sus más bellos ballets: "Apolo, dios de las musas".

La idea de esta celebración onomástica fue reunir tres ballets de diferentes épocas de creación. Los dos primeros fueron dirigidos por el jefe musical de la casa, el maestro Leopold Ludwig, y por el joven director estadounidense Robert Craft, quien desde hace años sólo se dedica a la obra de Stravinsky, a quien acompaña en todas sus jiras. La expectativa fue enorme. Mu-

chos no pensaban ver más que una figura simbólica, un anciano ya incapacitado para guiar con eficacia a una orquesta. Pero ocurrió todo lo contrario: un Stravinsky rejuvenecido impuso su firme voluntad al conjunto y se hizo comprender mediante ademanes firmes y enérgicos. Difícil sería describir lo que ocurrió en la sala: una muchedumbre compacta de pie, un mar de pañuelos y un huracán de gritos saludaron a Stravinsky. El mismo espectáculo se repitió durante cinco noches consecutivas y resultó inolvidable para los anales del teatro universal. La televisión y las radios de toda Europa llevaron la fiesta a incontables millones de felices participantes.

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



El marqués de Salisbury parece la encarnación ideal del lord inglés, sobre todo cuando aparece en Londres pronunciando un discurso. Sin embargo, la imagen está presentando ahora nuevas facetas hasta hace poco imprevisibles, ya que lord Salisbury se ha convertido en la cabeza de un movimiento entre los nobles del reino tendiente a devolver a la Cámara de los Lores parte de su perdida importancia. Lord Salisbury, según se dice sin confirmación, habría sido quien convenció a la reina Isabel II para que Harold MacMillan fuese designado primer ministro.

LONDRES. — Se está produciendo un visible retorno de los lores, aunque la vuelta se hace en punta de pies.

Los lores, largo tiempo olvidados, de pronto se han convertido en noticia, y esos nobles señores están volviendo a hablar, con autoconfianza que se apoya en la prosapia, de una amplia gama de asuntos públicos, ejerciendo su influencia en las decisiones del gabinete de Harold MacMillan.

Hasta no hace mucho se suponía generalmente que la Cámara del Parlamento británico, integrada principalmente por hombres que heredaron sus títulos, tendía a debilitarse hasta desaparecer. Basta decir que, si bien la nómina completa de los lores llega a 900, el número que participa en debates y ocasionalmente vota, oscila entre 90 y 120.

Y los propios lores, a pesar de sus capas orladas de armiño, de sus coronas nobiliarias, de sus armas heráldicas y de la extensa lista de títulos e iniciales que siguen sus nombres, estaban terminando por aceptar esa desaparición como algo inevitable.

Pero se produjo la "revo-

lución de bolsillo", y el pensamiento político de los británicos sufrió un impacto provocado esencialmente por cuatro de esos nobles señores: el conde de Home, el marqués de Salisbury, el vizconde de Kilmuir y el de Hailsham. Con su ejemplo no tardaron en transformar a la Cámara de los Lores en una importante sala deliberativa del reino.

Claro que la verdadera maquinaria del poder sigue descansando en manos de la Cámara de los Comunes, elegida por el voto popular, y que por otra parte los lores no hacen mayores esfuerzos por tomar esas riendas en sus puños, sino que se limitan a procurar — y lo están consiguiendo — influencia, el poder de alterar el curso de los acontecimientos por medio de la persuasión.

La Cámara de los Lores es una institución británica particularmente difícil de ser interpretada por un extranjero. En medio de la mayor pompa, la reina Isabel II concurre a ella todos los años para leer el Discurso del Trono, preparado cuidadosamente por sus ministros; grandes asuntos de Estado son discutidos en ella por hombres con larga experien-

cia en la vida pública; y con el mismo aplomo, los lores pueden conducir discusiones notables por su falta de trascendencia, como una, registrada no hace mucho, acerca de si era posible o no convencer a lauchas y ratones, con argumentos y persuasión, para abandonar las casas.

Los lores, por otra parte, no son los únicos responsables de la verdadera resurrección que se está operando en su Cámara, y deben buena parte de su éxito al señor MacMillan. El primer ministro ayudó mucho a la Cámara Alta por medio de una serie de sutiles maniobras, entre las que figura el haber designado a Lord Home como secretario de Relaciones Exteriores en julio de 1960.

LA CAMARA DE LOS LORES VUELVE POR SUS FUEROS

Además, y por lo menos una vez, las comparaciones no resultaron odiosas, y los lores ganaron mucho en el cotejo con la Cámara de los Comunes, cuyos debates se han visto más de una vez retrasados o contenidos por estériles discusiones partidistas. Los lores, por el contrario, están libres de muchas de las presiones políticas que sacuden a veces a los Comunes. Los grandes señores se pueden tomar todo el tiempo que quieran, y discuten las cosas con frialdad y altura. La Cámara de los Lores ha sido descrita como "uno de los pocos cuerpos parlamentarios del mundo donde la gente que no es capaz de hablar sensatamente no tiene ninguna obligación de hacerlo".

Los señores de Home, Salisbury, Kilmuir y Hailsham, los cuatro grandes del movimiento revisionista de los Lores, son todos conservadores y los cuatro fueron en su oportunidad miembros de la Cámara de los Comunes. Es muy posible, aunque para la mayoría altamente improbable, que uno de ellos pueda ser el próximo primer ministro. Sin embargo, en abono de lo segundo, se recuerda que ningún miembro de la Cámara de los Lores llegó al número 10 de Downing Street desde que salió de allí el abuelo del actual señor de Salisbury, en 1902.

Es de presumir, en consecuencia, que será menester una legislación que cambie la estructura del Parlamento antes de que uno de esos cuatro lores, o cualquier otro de sus pares, conduzca la política oficial británica. Pero ese cambio podría estar mucho más cerca de lo que muchos suponen, y si llega a producirse se deberá principalmente a la connotación que en su momento produjo uno de los pares del reino, muy reticente él mismo, que viene insistiendo en hacerse llamar Anthony Wedgwood Benn a pesar de figurar en todas las nóminas oficiales

como vizconde de Stansgate.

Benn, del Partido Laborista, quiere volver a la Cámara de los Comunes, recinto que se vio obligado a abandonar en noviembre de 1960 cuando heredó el título. Automáticamente, todo par del reino debe salir de la Cámara Baja.

Luego Benn resumió su opinión acerca de la Cámara Alta con estas palabras: "La Cámara de los Lores es la Mogolia Exterior de los británicos, destinada a sus políticos retirados. Estoy completamente en favor de un retiro así para los caducos; pero no por que se haga sobre bases hereditarias".

En consecuencia, si llegara a permitirse a Benn renunciar a su título, lo más justo sería que también a Home, Salisbury, Kilmuir y Hailsham se les autorizara a transferir sus títulos o ponerlos en conserva de modo que también ellos pudieran volver a los Comunes. En ese caso, cualquiera de ellos tendría muchísimas posibilidades de ser el próximo primer ministro.

Lord Home, el 14º poseedor del título, alcanzó verdadera notoriedad en los últimos meses, precisamente cuando la reputación de más de uno de sus colegas del gabinete decaía. Cuando se hizo cargo de su cartera, hace un año y medio, algunos diarios expresaron el temor de que fuese un hombre sin decisiones, pero ahora hasta sus enemigos políticos reconocen que es todo lo contrario, un verdadero hombre de hierro. Es el amo sin disputa del Ministerio de Relaciones Exteriores, y es capaz de despertar y agitar el entusiasmo entre los miembros del Partido Conservador, en todos sus niveles.

Lord Salisbury, de 68 años, es un Cecil, o sea miembro de una familia que lleva empeñados en la alta política británica todos los años que van desde 1500 a

la fecha. Se dice, sin confirmación, que su recomendación privada ante la reina Isabel valió a MacMillan el cargo de primer ministro después de la crisis del Canal de Suez, hace cinco años, cuando todos afirmaban que el "premier" sería Richard A. Butler.

No obstante, diferentes puntos de vista en torno de la política colonial del Reino Unido hicieron que los caminos de Lord Salisbury y MacMillan se separaran desde entonces. En estos momentos el noble no pertenece al círculo de los elegidos, pero su fortuna puede cambiar en cualquier momento.

Su mayor servicio a la Cámara de los Lores consistió en defenderla contra las críticas laboristas en los años iniciales de la posguerra, cuando en realidad inició el proceso de revitalización de aquella.

Lord Kilmuir, de 61 años, fue antes sir David Maxwell Fyfe, y es lord canceller desde octubre de 1954. Hoy en día es el único miembro del gabinete que lleva en el mismo cargo más tiempo que el primer ministro. Es hombre de gran influencia, pero sus ambiciones políticas quizás se hayan satisfecho ya con el puesto que ahora tiene en el gobierno, ya que como lord canceller es una figura de las que se consideran dirigentes del gabinete, jefe del Poder Judicial y presidente de la Cámara de los Lores.

Lord Hailsham, de 51 años, es hijo de una norteamericana, ministro de Ciencias y presidente del bloque conservador de la Cámara de los Lores. Es un orador poderoso, y en realidad el primero de su partido en lo que se refiere a electrizar a los auditores en las reuniones proselitistas.

Tom O'CHILTRE

(A.P.) (Exclusivo para EL DIA)



EL ARMIÑO SE ESTREMECE. — En la repetición de una efieja ceremonia, el Lord Canciller, lord Kilmuir, se arrodilla para entregar a la reina Isabel el discurso que la soberana se dispone a pronunciar en la sesión inaugural del Parlamento, en la Cámara de los Lores. Pero bajo las capas orladas de armiño los pares empiezan a estremecerse y procuran resucitar la perdida influencia de su Cámara a través de un movimiento que encabeza precisamente lord Kilmuir.

Autos "Jockey Club" Caussi
de
NOVIOS

Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLERIA

Tels.: 40 11 36 - 40 11 37

EL BARRIO «LES HALLES» DE PARÍS

UNA noticia nos trae la decisión de la Comuna de París referente al barrio de las Halles: su mercado deberá cambiar de emplazamiento. El le da, sin embargo, su propio nombre; pero hoy día molestamos las dimensiones que ha ido tomando el centro de la ciudad como trascienden la circulación los pesados camiones que surten con sus quince toneladas de peso...

El mercado dispone de tres años para desplazarse a más de diez kilómetros del casco urbano y no sabemos qué suerte tendrá entonces la suya, en medio de un panorama geográfico y humano diferente. Pero tampoco imaginamos cómo quedará el barrio sin él pues desarraigar casi cincuenta hectáreas es más una mutilación que una obra de arte.

«Halles» es antiquísima palabra germánica («halla», templo) que se unió a la latín «aula». Cuando en 1183, Felipe Augusto hizo construir dos grandes edificios para albergar la famosa feria «des Innocents», los parisienses comenzaron a llamarles «les Halles». Así, pues, la tradición mercantil del lugar remonta a la más alta Edad Media.

En 1851, el arquitecto Baltard —se dio nombre a la calle que separa las dos alas del mercado— dirigió personalmente la parte de las obras metálicas que hoy pueden verse aún; ello constituyó un hito edilicio pues era uno de los primeros y más ambiciosos ejemplos de la construcción de hierro. Los últimos pabellones datan de 1936.

Todo ese mundo que se mueve infatigablemente en torno al trueque, la demanda y la oferta ofrece al observador paciente un cuadro de riqueza cambianse.

Pongamos el caso de un día laborable y observemos las fases del ambiente.

Ya en las primeras horas del nuevo día —cuando los más inocentes noctámbulos han perdido el Metro y se vuelven a pie— un arribo espaciado de camiones anuncia el comienzo de la labor. Hombres de silencioso vigor descargan sobre sus hombros los cajones repletos de los más delicados productos, aquellos que por razones de lejanía o de fragilidad han debido ser transportados a partir del crepúsculo.

Más hacia el amanecer se acentúa el trabajo de los vehículos, de los cargadores y de los comerciantes. Se elevan las voces ya del ruido desveladas, se escuchan gritos de alerta o de mando. Los cafés circundantes ven llegar a su público diario, a los que se alimentan con un buen café con leche o a los que reclaman su pequeño vaso alcohólico para «matar el gusano», realista y metafísica expresión popular que define esa sensación estomacal de vacío que sólo calma la bebida estimulante...

Después, ya definida la mañana, la agitación se hace inabarcable, el movimiento se embruteció. Los aromas se mezclan en el aire y desde el suelo. Pasan unos y otros, vendedores y compradores, urgidos por el tiempo o andando casi morosamente de uno a otro puesto, hombres y mujeres, viejos y niños, señoras de recogido gesto y hombres robustos. Parecería estar en un tiempo o en otro tiempo, en épocas sin sabor ni ritmo, a la tierra y sus productores, a su riqueza exuberante y de minucioso detalle.

El peripatetismo comercial trae sabores medievales, los diálogos retoman expresiones arcaicas, los «patois» reinan sin fronteras. Clima éste que, por lo demás, parece ser privilegio de los mercados seculares. No fue así que junto a la lonja de Valenciennes vimos en un modesto tablado la representación de Lope por un grupo de niños y la recitación escolar de las heroicas de Jaime el Conquistador?

Pero los domingos de mañana, el mercado está completamente abandonado. Los pasos del transeúnte resuenan en las anchas cavidades deshabitadas, se pierde su eco en las vastas edificaciones y en las estanterías que sólo cubre la penumbra. Algún cuidador se perfila apenas, un camión estacionado aqueta sus premuras de los demás días. Sólo la calle Rambuteau se muestra ágil en la mañana dominical. Es que, hora a hora, van pasando los fieles de la iglesia del barrio o los amantes de la música polifónica. La cita es, sobre todo, a las diez. Porque la nave de la iglesia

con persistencias del gótico —a pesar de que el templo fue erigido entre 1532 y 1637— acoge las voces maravillosamente afiatadas de su grupo coral. Es el célebre conjunto musical de Saint-Eustache, conocido y difundido en el mundo entero a través de numerosas grabaciones, una de cuyas más brillantes es la del Requiem que Fauré escribiera a la memoria de su padre.

La iglesia fue consagrada a Santa Inés y a San Eustaquio, el cazador, pero se la apropiaron, desde el comienzo, los trabajadores y frecuentes amigos del mercado, y los músicos. A título de ejemplo: allí se celebraron las exequias de Rameau, las de la madre de Mozart; allí se casó Lullu, Berlioz quiso que se escuchara entre sus muros la primera audición de su Te Deum

dad, desde los atuendos agitanados a los blusones azules, desde las tocas con aspecto de molino de viento al amplísimo sombrero de paja, puntillas, encajes, cintas, alpargatas y zuecos.

En el centro del coro, los carritos, que se sucedían por toda la parte central de la nave, venían cargados de productos: quesos y legumbres, cerdos, aves y frutas, vinos y especias, carnes y flores. Todos y cada uno venían a hacer bendecir su mercancía la que, en la noche, después de la fiesta callejera, sería dejada como limosna para los pobres del barrio.

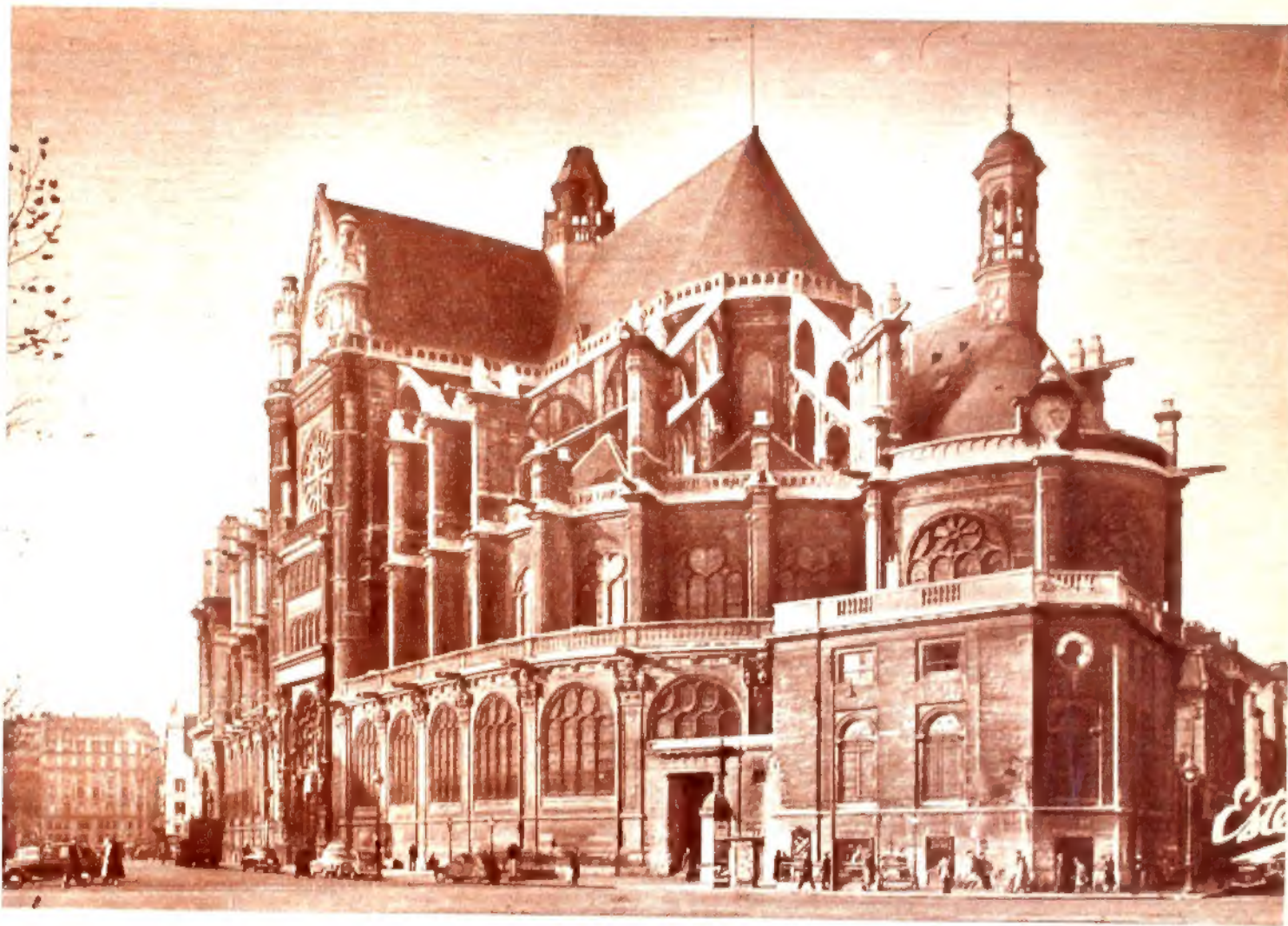
El abate Martin y su coro estaban transfigurados por el clima de sencillez primaria y gozosa. El maestro había compuesto para la ocasión distinta fanfarrias que acompañaban el desfile de obreros; sacu-

Y hallamos la galería de personajes... Un matrimonio de vieja cepa saborea, ya con la palabra, la langosa que ha hecho preparar con minuciosas recomendaciones. Un grupo de sudamericanos barullosos se deleita con pintorescos y artísticos erizos de mar. Unos compuestos alemanes atacan su «poulet au grain». El seguramente jubilado inspector de impuestos toma por riguroso turno su pato a la champenoise y su vino ambarino...

Pero en las mesas de la planta baja, rien y janean los clientes llanos y de sólido apetito. Son los «forts des Halles» que, por costumbre, han vuelto a su lugar de siempre a comer su plato habitual.

Después, alargada la sobremesa, el barrio quedará solo en la media tarde ociosa. Y, por la noche, se llenará de nuevo con sus señores bien trajeados, sus señoras de sombrero y sus turistas husmeadores.

Los últimos en irse pasarán junto a los primeros camiones del lunes que se inicia,



La iglesia «Saint-Eustache» que da sobre las ferias callejeras, al estilo de nuestra dominguera en Trián Nava. La parte más inmediata es el ábside.

(1885) y Liszt le entregó su «Misa de Gran». Hoy día, dirige el coro el abate Martin de l'Oratoire, hombre joven y robusto, de rostro aniñado y sano, de gestos sencillos e ingenuos, vivaces y plásticos a la vez. El coro, colocado a la derecha del altar mayor, está formado por hombres y mujeres de todas las edades y condiciones que cantan con un gozo feliz, como llevados por una alegría natural. La concurrencia, también disimil, se enervoriza y rege, sea ello por la elevación de lo religioso o por Machaud, Palestrina, Vitoria...

Allí tuvimos oportunidad de presenciar una ceremonia de rara frecuencia, un lluvioso domingo de junio.

Sorprendía el aspecto de llamativa festividad y el coro, cantando esta vez, con acompañamiento de jubilosas fanfarrias. Al gentío abigarrado se unían las autoridades eclesásticas portadoras de todas sus insignias.

Era la misa anual de los «Forts des Halles», es decir, de todos los trabajadores del mercado.

Aparte los jefes religiosos, los aillones laterales del altar mayor estaban ocupados por niños, muchachos, hombres y mujeres que representaban a su Corporación y a todas las provincias francesas. Vestían el traje típico de su oficio o el regional. Las formas y colores eran de bella heterogenei-

dian la cotidiana severidad del templo, las trompetas, los trombones y el órgano tocados con vigoroso entusiasmo. Hasta la música ritual había sido compuesta por el abate, terminando con un atrevido Agnus Dei de acordes agudos de trompeta y un «finale» apoteótico de las voces...

Pero los domingos, en este barrio de contrastes donde, como ya se puede comprender, uno pasa insensiblemente de lo terreno a lo espiritual, donde sin esfuerzo uno amalgama lo tangible y lo etéreo, al mediodía se frecuenta otros reductos de respetada jerarquía.

Mientras en las esquinas, pintorescas y rústicas vendedoras de flores rematan aceleradamente sus manojos perfumados, el transeúnte se dirige a los restaurantes de típico paladar o de rebuscada especialidad. Están los mariscos raros y las legumbres de precoz aparición, el «pied de cochon» en un punto único o la famosa y campesina «soupe à l'oignon» que derrota a cualquier temperatura bajo cero... La nostalgia provinciana o la curiosidad viajera pueden hallar las quiches lorenas, la bouillabaisse portuaria, los mejores paté foie gras del Berry, las liebres de Flandes, las andouilles de Turena o la sole normanda. Hay Borgoñas desenterrados misteriosamente, Burdeos que sutilizan cualquier bocado.

del trabajo que rompe el fuego de los seis días largos y sin alce, de la rutina que lleva y trae, hace girar y vivir.

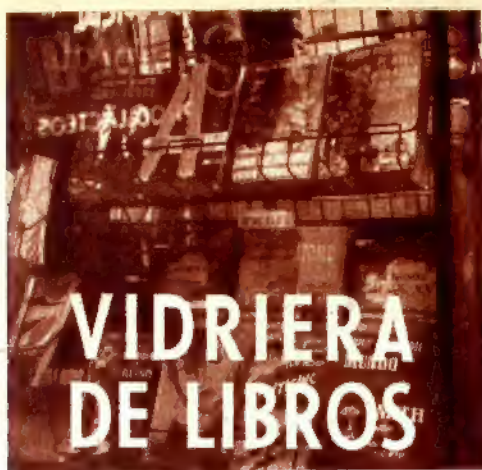
Todavía quedan tres años para que este mundo vaya emigrando hacia la periferia de la gran capital sobrecargada. Seguramente clausurarán su salón los restaurantes, se echarán abajo los pabellones que inaugurara la idea de un rey extraordinario, se borrará el recuerdo del lindo tiempo agitado, reidero, de ritmo incesante. De todo ello quedará sólo la iglesia consagrada al santo cazador que la Revolución destinara a Templo de la Agricultura y en cuyo perímetro recogido descansan Colbert, los poetas Voiture y Benserade y Vaugelas; Furetière junto a mariscales, almirantes, altos dignatarios y el músico Rameau.

Y ella seguirá representando al «alma del barrio» al desaparecer lo que Zola llamara «el vientre de París». Y nos recordará a los Tres Mosqueteros y, junto a su Pointe, ubicaremos siempre con el Víctor Hugo de «Los Miserables» la heroicidad de las barricadas y al Gavroche —de carne y hueso y de novela— que a los catorce años cayó muerto junto a tan memoriosas piedras.

Rolinda IPUCHE RIVA

Agosto 1962

(Especial para EL DIA)



Aunque estimamos que Frank Buchman cae en el error (a nuestro humilde juicio) en que tropezaron otros predicadores, de confundir moral con religión, nos parece igualmente importante señalar a la consideración de nuestros lectores un libro que resume el alma de un movimiento espiritual contemporáneo que tiene, además, indudables repercusiones en el campo sociológico y con cuyos principales postulados muchos podemos estar de acuerdo. El libro se titula "El secreto de Frank Buchman" (edición española de Kraft, Buenos Aires, 1962). El comentario que se transcribe pertenece a William Schaffer y ha sido traducido por el Dr. C. J. Rossi.

M. M. V.

He tenido el carnet del gremio obrero desde los 16 años. Primero en el Teamsters y luego en los astilleros de Camden y Filadelfia.

Deseo hablar a mis camaradas miembros del Movimiento Americano de Trabajadores de un "best seller" escrito sobre mi mejor amigo.

La historia del iniciador del rearme moral es relatada en "El secreto de Frank Buchman", por Peter Howard, quien trabajó con él durante muchos años.

Las páginas de este libro están llenas de episodios, historias, anécdotas, de un gran humanista y gran revolucionario, de un hombre que comprendió el verdadero corazón de la lucha de los trabajadores por un mundo nuevo.

Mientras lo leía mi pensamiento retrocedía un cuarto de siglo. En ese tiempo, después de una vida de pobreza y de lucha, fui presidente de 17.000 trabajadores de los astilleros de Filadelfia. A la edad de 29 años pensé que tenía al mundo agarrado por los cuernos. Pero mientras negociaba contratos de trabajo para 17.000 hombres no podía negociar un contrato de hogar con mi esposa y dos chicos. Estábamos casi por romperlo cuando encontré a Frank Buchman y comencé a conocer su secreto. Mi hogar fue reconstruido, y con mi esposa Irene, de apodo "Dinamita" puesto por

John L. Lewis, por su trabajo en los piquetes de vigilancia y propaganda, encontramos el verdadero camino para nuestra familia y para nuestro trabajo.

¿Cuál era el secreto de Frank Buchman como para impresionar a un endurecido dirigente gremial como yo? Fue simplemente esto: Frank Buchman vivía la nueva sociedad que nosotros, trabajadores, habíamos siempre deseado. Por cierto, nosotros la proclamábamos desde las tribunas, pero nosotros no la vivíamos. Buchman vivía justamente aquello de que nosotros hablábamos. El nunca culpaba a los demás. El luchó por un mundo nuevo para todos. Y así, él trajo la respuesta a la lucha de clases.

Cada capítulo de este libro tiene algo para los trabajadores. Veteranos en las luchas históricas por la justicia social en muchos países, como Víctor Laure, miembro fundador de la Unión de Marineros de Francia, y su esposa, Irene, dirigente de tres millones de mujeres socialistas; comunistas, como Hans Bjerkholt de Noruega, cambiaron de raíz, cuando encontraron que Frank Buchman tenía el secreto de una ideología más allá de las clases; un dirigente de trabajadores desocupados, George Light, de Londres, que fue Presidente del Club Nacional de Gremios obreros de Gran Bretaña; masas de trabajadores y dirigentes nacionales como John V. Riffe, último Vice Presidente ejecutivo del CIO, dirigente del destino de millones de hombres, éstos, con numerosos más, marchan, a través de las páginas del "Secreto de Frank Buchman", como camaradas revolucionarios de Frank Buchman.

Otros dirigentes también sintieron el calor de su convicción, cuando él habló de construir un mundo "donde ningún hombre pida demasiado para sí mismo mientras algún otro hombre tenga hambre".

Hans Boeckler, después de la guerra Presidente del movimiento gremial de Alemania Occidental, dijo a Frank Buchman: "Me convenció la manera del desafío que Ud. hizo a los empleadores".

Yo prendí la insignia de mi primera organización en la solapa de Frank Buchman, y lo hice miembro honorario del grupo 42.

De la misma manera, en los últimos años, los gobiernos de naciones como Francia, Alemania, Grecia, Japón, Filipinas, China Libre, Tailandia, Burma y Ceylán, le concedieron sus más altos honores.

Frank Buchman ha dado a cada hombre corriente la oportunidad de ser un reconstructor del mundo. El creía que los trabajadores unidos pueden unir a la nación que el trabajo podrá unir al mundo.

Cuando entregué a Frank Buchman la insignia gremial, dije: "Deseo dar esto al camarada que creo ha hecho más que ningún otro hombre que yo conozca para traer la justa respuesta a los trabajadores del mundo".

Aún lo creo, más que nunca.

Por esto es que deseo presentar a Frank Buchman, a través de este libro, a los millones de camaradas americanos.

COWBOYS Y PIELES ROJAS DEL HEMISFERIO SUR

Debo comenzar diciendo que no soy aficionado a este tipo de novelas, de temática entre sentimental y salvaje. Las aventuras que más me apasionan son las del pensamiento y no las épicas de las persecuciones, de los sangrientos entreveros, de los maones, cuyo fin es exterminar inocentes, destruir haciendas, sembrar el terror, la desesperación y la obligada venganza. Cuestión de gustos. Sin embargo, también tengo que confesar que he leído el libro con sostenido interés y casi sin parar, quizá por la (para mí) novedad del tema, la hábil armazón del relato, la fascinación de participar en algo realmente sucedido, el lenguaje pinto-

resco de los personajes, la vivacidad y fuerza del estilo que hace que la novela se deje saborear haciendo perder la noción del tiempo. Todo esto podría justificar el segundo premio nacional de literatura que conquistó en la Argentina y el primer premio de la Provincia de Buenos Aires. En esencia es un buen libro de cow-boy, un thriller argentino, con las dadas trasposiciones de hombres y hechos, que exigía el caso. Los "malos" son los indios, un pueblo traicionero, bebedor, haragán, sucio, contra el cual luchan o se defienden los abnegados y oscuros héroes cristianos destacados en los fortines avanzados de una civilización igno-



rante e indiferente por su suerte. El rapto de una joven y las circunstancias de su reconquista forman la trama del relato, matizado con amplias historias intercaladas, reflexiones entre mate y mate, largas cabalgatas y principalmente hechos de sangre, torneos criollos a facón limpio, cargas de caballería y matanzas sin fin.

En grandes rasgos responde a los lineamientos de las obras de inspiración pedagógica, con nítida división, sin claroscuro, entre lo bueno y lo malo, concebido con cierta ingenuidad que hace recargar a su figura central. La técnica del libro parece la de una crónica novelada y los detalles confirman que lo narrado pueden haber sido hechos verídicos. Una vez colocados dentro del engranaje y aceptados el ambiente, el espíritu, o en este caso las armas del autor, todo lo demás discurre sin tropiezos. Pero primero es necesario admitir las reglas del juego, en una palabra, estar a tono con su contenido. Por tal razón lo criticable no es la ficción de un hombre instruido por medio, que relata los hechos, ni el desarrollo, lleno de peripecias de la aventura, ni el sorprendente desenlace sino la elección del tema, demasiado crudo y por suerte periclitado. Pero como quedó dicho más arriba: esto es cuestión de gustos.

T. B.

Roberto Falconi - EL HOMBRE OLVIDADO - Hachette, 244 págs., Buenos Aires, 1961.



El 1º de octubre de 1961, 40.000 personas fueron congregadas por el rearme moral en Sacsayhuamán, antigua fortaleza incaica a 4.000 m de altura.

Dr. Frank Buchman.



NOVEDADES EDITORIAL SUDAMERICANA

Distribuidas en todo el Uruguay por EDITORIAL MEDINA

Lawrence Durrell — LIMONES AMARGOS. — El autor del famoso Cuarteto de Alejandría conoce bien el paisaje físico y humano de la isla de Chipre, sus dramas políticos y sus contornos poéticos, y nos sumerge en ese mundo remoto y tumultuoso.
Richard Wright — OCHO HOMBRES. — Los protagonistas de estos ocho relatos son negros, pero fundamentalmente son ocho hombres enfrentados a la vida, cada cual en su ambiente.
Alma Werfel — MI VIDA AMOROSA. — Personaje excepcional en un ambiente de hombres excepcionales, Alma Schindler de soltera, la autora nos relata su agitada vida amorosa, compartida nada menos que con hombres de la talla del compositor Mahler, el arquitecto Gropius y el poeta Werfel.
Walt Disney — NUESTRO AMIGO EL ATOMO.
Walt Disney — EL HOMBRE EN EL ESPACIO. — Dos nuevos apasionantes títulos de la serie El Mundo del Mañana.

Nuevo tiraje del éxito de julio:

Roger Peyrefitte — LOS HIJOS DE LA LUZ. — La masonería como tema de una novela que se está convirtiendo en el bestseller del año.

Reimpresiones

Bertrand Russell — POR QUE NO SOY CRISTIANO (4ª edición).
Roger Peyrefitte — LAS EMBAJADAS (8ª edición).
Roger Peyrefitte — EL EXILADO DE CAPRI (segunda edición).

EDITORIAL

Medina

GABOTO 1525

TEL. 44100



novedades del mes

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES
Fundada por la Universidad de Buenos Aires

CUADERNOS DE EUDEBA

Nº 69 — G. C. Castello — EL CINE NEORREALISTA ITALIANO.
Nº 70 — Jacques Guillerme — LA LONGEVIDAD.
Nº 72 — Albert-Marie Schmidt — LA LITERATURA SIMBOLISTA.
Nº 74 — E. H. Ackerknecht — BREVE HISTORIA DE LA PSIQUIATRIA.

TEMAS DE EUDEBA

Werner Wolff — LA PERSONALIDAD DEL NIÑO DE EDAD PREESCOLAR.

MANUALES DE EUDEBA

John L. Kelley — TOPOLOGIA GENERAL.
Giorgio Abetti — EL SOL.
Salomón E. Asch — PSICOLOGIA SOCIAL.

LECTORES DE EUDEBA

Nº 18 — Jérôme-Antoine Rony — LA MAGIA.
Nº 19 — Jean-Marie Domenach — LA PROPAGANDA POLITICA.

BIBLIOTECA ASIA Y AFRICA

Nº 1 — Philippe Decraene — EL PANAFRICANISMO
Nº 2 — Pierre Meile — HISTORIA DE LA INDIA.
Nº 3 — Odette Guitard — BANDUNG Y EL DESPERTAR DE LOS PUEBLOS COLONIALES.
Nº 4 — Hubert Deschamps — LAS RELIGIONES DEL AFRICA NEGRA.

VENTAS POR MAYOR Y AL POR MENOR
EN EL URUGUAY
GABOTO 1525 - Montevideo - Tel. 44-100

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EN AFRICA...

"MILLONES DE PERSONAS SE ESTARÁN PREGUNTANDO QUE HA SIDO DE MÍ" HA INSISTIDO THADIVUS MCKAY EN UN INTENTO DE PERMANECER COMO COMPAÑERO DE TARZAN. NO SE SORPRENDERÁN ACASO CUANDO SEPAN... QUE ESTUVE EN AFRICA... CON TARZAN?"

Y EN LA LEJANA USA...

NEW YORK PRESS
"Millonario de Chicago escapa a Institución para enfermos. Sigue el misterio."

CHICAGO, Nov. 12.- Los socios del hombre más rico del mundo niegan haberle ayudado a escapar de la Clínica de Lake View. La desaparición...

CABALLEROS.: LA DESAPARICIÓN DE NUESTRO PRESIDENTE HA CREADO INQUIETUD NACIONAL. ¿QUIEN DE UDS. SE SIENTE LO SUFICIENTEMENTE CAPAZ... COMO PARA SALVAR LA CORPORACIÓN MCKAY DE ESA TERRIBLE PUBLICIDAD?

¡ASÍ, TAN LEJOS DE AFRICA COMO AFRICA ESTÁ DEL CONOCIMIENTO, LOS DIRECTORES DE LA SOCIEDAD MCKAY SE REUNIERON EN PUERTAS CERRADAS, EN LOS RASCACIELOS DE CHICAGO.

INTERROGUÉ A SUS NURSES, JONATHAN. ANTES DE SU DESAPARICIÓN, PREGUNTARON ELLAS, LEÍA LIBROS SOBRE AFRICA... DÍA Y NOCHE.

ESA HISTORIA EN LOS DIARIOS DE HOY ME PREOCUPA, JONATHAN. DICE QUE NUESTRO PRESIDENTE ASISTÍA A SUS NURSES, Y QUE LA ÚLTIMA NOCHE EN LA CLÍNICA, SE GOLPEÓ EL PECHO Y GRITÓ "YO TARZAN!"

YO CREO, QUE, CUESTE LO QUE CUESTE, JONATHAN, DEBEMOS ENCONTRARLO... TERMINAR CON LA PUBLICACIÓN DE ESAS HISTORIAS.

...Y, QUIÉN ES ESE TARZAN QUE LOS DIARIOS USAN... PARA HACER APARECER A LA CORPORACIÓN MCKAY, COMO RIDÍCULA?

Bill Elliott
John Celardo

PERSONAJE DE HISTORIETAS, FUERTE, A QUIEN ADORABAN LOS MONOS. PUEDEN IMAGINAR UDS. A NUESTRO THADIVUS MCKAY, AUN EN SUEÑOS, GRITANDO: "YO, TARZAN"?

DEMANDEMOS AL DIARIO POR CALUMNIA.

PERO THADIVUS MCKAY, SALVADO POR QUIEN HABÍA TRATADO DE IMITAR... SABÍA, MEJOR QUE NADIE, QUE LA LEYENDA DE TARZAN NO ERAN... HISTORIETAS.

LA BALSA ES MI REGALO DE DESPEDIDA, THADIVUS MCKAY... PARA QUE TENGAS UN FELIZ VIAJE. CUANDO TE OÍ DECIR "YO TARZAN", EN LA VILLA PIGMEA, SENTÍ IRA CONTRA TI. AHORA NOS DESPEDIMOS... COMO AMIGOS.

-160-



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



Calidad - Distinción - Economía

algo que
Ud. siempre
hallará
en la
**SECCION
BAZAR**
de las
3 avenidas y...



CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 3302 y M. Sosa - TELÉF. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Avda. Gral. Flores 2341 - TELS. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON: Avda. 18 de Julio 1601 - TEL. 40 41 11



Moderno juego de loza "Lozur" para mesa en colores verde y azul, compuesto de 40 piezas, para 6 personas

SOLO EN SOLER \$ 290.00



Juego de cuchillería importada, en acero inoxidable con mangos de madera pulida, infaltable en su cocina, el juego presentado en caja

SOLO EN SOLER \$ 95.00



En porcelanas alemanas y Francesas, selecto surtido en cofres, piezas de adorno y floreros, destacamos original pieza de cerámica Francesa "St Clément"

\$ 95.00
SOLO EN SOLER



Delicado juego para café, en porcelana importada, decorada en color y filetes dorados, el jgo. de 9 piezas

\$ 170.00
SOLO EN SOLER



Práctico juego de 4 bols, en vidrio para hornear "Pirex" importado, en modernos colores y diferentes tamaños, el juego

\$ 195.00
SOLO EN SOLER



Batidores para cremas, mayonesas, etc., de acero inoxidable, importados de Inglaterra, marca "Tala" desde

\$ 40.00
SOLO EN SOLER

Máquinas de picar carne, en todos los tamaños, industria Sueca, "Husqvarna", "Reliance", desde el número 5

\$ 110.00
SOLO EN SOLER



Ofrecemos una línea completa en piezas para horno y fuego directo, en vidrio pirex, lozas y porcelanas, Francesas, Alemanas y Americanas. Destacamos, tortera en loza Francesa, diam. 0.27x0.08 de alto

\$ 44.00
SOLO EN SOLER

Juego de cubiertos para 6 personas en acero inoxidable, importado de Alemania, el juego de 30 piezas

\$ 370.00
SOLO EN SOLER



VEA NUESTROS GRANDES PROGRAMAS DE TELEVISION. Los Lunes a 20 horas por SAETA T.V. Canal 10 - Y los martes a las 21 horas por MONTECARLO T.V. Canal 4.



Juego para té y lunch, de loza Alemana, estampada en modernos colores, el jgo. de 15 piezas

\$ 380.00
SOLO EN SOLER



Juego de cristalería, para 6 personas en medio cristal tallado, compuesto de 38 piezas

\$ 344.00
SOLO EN SOLER

ORGANIZAMOS REGALOS COLECTIVOS
Regale con acierto y practicidad - Utilice nuestro Cheque Obsequio